

L · I · B · R · E

la Eletra @ ecologista **Pensamiento**

marzo
2008

ECONOMÍA SOCIAL

ECONOMÍA ECOLÓGICA



3€

Editán



Confederación General del Trabajo (C.G.T.)

Secretariado Permanente del Comité Confederal
C/ Sagunto, 15 1º - 28010 - Madrid
sp-comunicacion@cgt.es

ECOLOGISTAS
en acción

Ecologistas en Acción

c/ Marqués de Leganés, 12 - 28004 Madrid
Tel.: 91 531 23 89 - Fax: 91 531 26 11
secretaria@ecologistasenaccion.org
www.ecologistasenaccion.org



Baladre

C/Francisco Cárter, 1, 1º, 1ª - 29011 Málaga
www.redasociativa.org/baladre

Coordinación

Luis González, Manolo Sáez y Antonio J. Carretero

Diseño y maquetación

Gentes de Baladre de Xàtiva

Impresión

Depósito Legal

- 3** 30 años buscándonos la vida
- 6** La autogestión o la utopía necesaria
- 11** La especie humana como patología terrestre y sus posibles remedios
- 16** Agricultura de responsabilidad compartida.
- 20** ¿Economía social o buscarse la vida?
- 25** Trèvol: autogestión sobre ruedas
- 28** Vivier bien en ciudades lentas
- 31** Del comercio menos injusto al consumo más responsable
- 34** Exportación de cítricos LP en la España revolucionaria 1936-1937
- 37** La madeja, espacio de conexión
- 39** Dos experiencias que se complementan
- 42** Coop 57
- 45** Xaingra
- 48** Sincoste: una tienda contra la cultura del usar y tirar
- 49** La experiencia de las cooperativas de vivienda por ayuda mutua en el Uruguay
- 54** La importancia de seguir enredándonos

EDITORIAL

Tres cabeceras, tres organizaciones, tres inquietudes, tres perspectivas... Por tercera vez saliendo a la palestra, con la siempre sana intención de mostrar y mostrarnos que se pueden hacer muchas cosas por contraste, entres ellas dar la palabra a algunas experiencias sociales contestatarias, si no alternativa al sistema, con el objetivo de aportar granitos de arena a las reflexiones para la transformación social.

En esta ocasión nos une un tema que se presenta al tiempo interesadamente institucionalizado y socialmente invisibilizado: la economía social y solidaria. No queremos hacer teoría académica, ni ejercicios intelectuales, queremos partir de lo que viven y cómo lo viven las gentes que en algún momento de sus vidas se decidieron a auto-organizarse, pues creemos que esta es la mejor, si no la única, manera de teorizar desde los movimientos sociales: dando voz a las gentes que experimentan viejas y nuevas formas de producir, de consumir, de relacionarse al margen de los cánones dominantes del productivismo, del consumismo, del narcisismo social. Pensar y refundar la economía como base para la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas, sean éstas materiales, culturales o afectivas. Nuevas formas de trastocar y cuestionar la realidad de la opresión y la explotación, intentando dar respuestas sin perder de vista que éstas generan otras preguntas. Sabiendo de antemano que no tenemos ninguna razón más poderosa, que el deseo de romper poderes heredados, marginalidades mantenidas, violencias inducidas, alienaciones políticas, necesidades artificiales.

En este tercer experimento editorial de conjuntar las tres cabeceras, mostramos un puñado de experiencias diversas, distintas, plurales, con sus fallos y fallas, con sus errores y dificultades, con sus preguntas y sus respuestas, de aquí y de allá. Cada una de ellas tiene una historia que contar, rica en sus matices y propuestas. Y todas en conjunto abarcan un abanico de posibilidades, de otras maneras de hacer las cosas, de otros modos de vivir, más acá y más allá de la persistente realidad absurda en la que nos encontramos.

Esperamos que quienes os acerquéis a estas páginas, os sirvan al menos para saber que entre todas y todos podemos organizar el mundo y la vida de otros modos, más dignos, más humanos y más sostenibles.

30 AÑOS

BUSCÁNDONOS LA VIDA

DESDE ABETXUKO A MONTEVIDEO
PASANDO POR CANARIAS, EL PARKE,
VALLADOLID Y OTROS MUCHOS LUGARES

Araceli, David, Natam y Manué de las gentes de Baladre.

EL PARO/DESEMPLEO COMO FRACASO SOCIAL

Finalizando los años setenta, comienza a aparecer una situación nueva, de repente íbamos a ser desempleadas. Creíamos que aquello era una situación temporal, que luchando conseguiríamos el ansiado PLENO EMPLEO y mientras tanto el subsidio de desempleo indefinido. Pero llegarán los años ochenta y con ellos la apuesta por la entonces llamada Comunidad Económica Europea, un mercado regional, que exigía al E. Español el desmantelamiento de millones de puestos de trabajo. Para que el guión se cumpliera las gentes enriquecidas y muchos Bancos apostaron por un partido como el PSOE que contaba con el apoyo de los sindicatos (apoyo directo de UGT y cierta facilidad de someter a CCOO). Fue visto y no visto, de repente la gente desempleada/parada nos autoorga-

nizados y entramos con fuerza en el camino de la lucha.

Pasamos de vivir solas las situaciones de carencia a compartir con otras una situación de común carencia. Cuanto más nos fuimos movilizando juntas las personas afectadas, más solas nos fueron dejando las grandes estructuras sindicales (UGT y CCOO) y la totalidad de partidos extraparlamentarios. Las Asambleas de Paradas éramos iniciativas autónomas que sólo podíamos confiar en nuestras propias fuerzas.

Pronto llegó la firma del Acta Única (1985) que da paso a la Comunidad Europea. Luego perdemos por poco el referéndum de entrada en la OTAN... y nosotras sufrimos con enorme soledad el aumento del desempleo y la carencia de prestaciones sociales.

Fue en esos primeros años ochenta donde comenzamos a abrir locales en barrios periféricos, mon-

tando comedores para compartir la comida y bares para conseguir algún recurso y tener espacios de relación. En paralelo montábamos iniciativas de empleo pequeñas, sobre todo para atender demandas de chapuzas puntuales (arreglos de electricidad, albañilería, madera, limpieza...). Se diría que sobrevivíamos en la llamada economía sumergida que luego en algunos casos, ya en los noventa, se llegó a convertir en economía submarina (emergiendo y sumergiendo según las posibilidades y el momento).

MUEVE TU PARO: EL AUTOEMPLEO

Los finales de los años ochenta, con muro caído incluido, fueron los del “yupismo”. En ese contexto buscarse la vida, conseguir recursos para satisfacer necesidades básicas se hizo más complejo. Fueron los años en los que surgen las primeras rentas



mínimas de inserción que hablan de contraprestaciones/contrapartidas. Son los años en los que se impulsa que la gente desempleada, joven fundamentalmente, cree su propio empleo. Rara es la CC.AA. que en aquellos finales ochenta y primeros noventa, no contaban con programas de ayuda y estímulo a crear tu propio empleo. En paralelo se empieza a hablar de la formación continua. En definitiva se nos anunciaba el final de cualquier sueño de sociedad del pleno empleo.

Y en esos primeros años noventa se firma el Tratado de Maastricht y nace la Unión Europea y su proyecto estrella se pone encima de la mesa: un Banco Central Europeo autóno-

mo de los Estados y una moneda única. Para cumplir estos objetivos, todos los Estados miembros tenían que desregular aún más el mercado laboral, desproteger a la gente para que vaya desnuda al mercado, y por supuesto privatizar todos los servicios básicos. Aquel escenario era una de nuestras peores pesadillas, pasábamos de desempleadas a precarias, en una sociedad donde aparecen las empresas prestacionistas de mano de obra (ETTs) y se entiende que ya no existirán empleos fijos de por vida.

Entre el 86 y el 96, gentes de Baladre dimos forma de Empresas Submarino a decenas de iniciativas laborales y legalizamos multitud de asociaciones diversas, según las nece-

sidades y modas. A la vez, seguíamos acumulando experiencias muy básicas de APOYO MUTUO, que nos permitían sobrevivir. Muchas de las actividades e iniciativas que realizamos durante los 15 o 18 años anteriores pasan a llevar el sobre nombre de Empresas de Economía Social, era el momento de la apertura de otra seña de etiqueta, con ventanilla incluida.

ECONOMIA SOCIAL VERSUS BUSCARNOS LA VIDA

Allí donde íbamos procurábamos compartir nuestras experiencias de Apoyo Mutuo en lo económico; pero nos caían palos por todas partes, se nos adjetivaba de antiguas, de



pesimistas, cuando no de poco serias. Casi sin enterarnos, finalizando los años noventa, la llamada economía social se organiza en asociaciones y coordinadoras para defenderse de las medianas y grandes empresas, haciendo valer su particular manera de ser ante el mercado, dado que por entonces la gente empleada mayoritariamente es gente excluida y lo que se produce son productos de alto interés social y general (reciclaje, agricultura biológica, bici-mensajería, etc.).

Casi sin darnos cuenta las gentes de Baladre nos vimos fuera de ese llamado mundo de la economía social, organizada ya en diferentes espacios de relación. Así también, en el nuevo siglo comenzamos a preocuparnos por el auge de las empresas de atención y contención de la gente empobrecida. La profesionalización de la intervención (vinculada con la

empleabilidad, que es el nuevo paradigma en la sociedad postfordista) arrasa con el pequeño tejido social de los barrios. Pronto aparece un nuevo mercado, que tiene a las gentes dependientes como mercancía, y en él entran sin tapujos las medianas y grandes empresas (multinacionales) a vivir de la carencia, del dolor, del malestar. Ahora ya la ley del mercado libre ha impuesto su lógica terrorista; la gran tarta del mercado de la pobreza y la dependencia se la reparten las grandes empresas, que dejan un cupo a un diminuto resto de las llamadas empresas de economía social, que toman formas de Empresas de Inserción. A la vez se instala la prestación de servicios y la rotación del personal empleado se multiplica. La prestación de servicios implica el abandono de la transformación social como horizonte de la intervención sobre los problemas sociales. La ro-

tación del personal rompe cualquier posibilidad de compromiso o complicidad y ordena, de forma invisible, la forma de relación de las profesionales con su entorno.

Si en los ochenta intuíamos la necesidad de frenar el crecimiento económico del cierre de empresas socialmente inútiles y hablábamos de la necesidad del Ingreso Social Universal, en los años noventa nos convencimos de la importancia de conquistar lo que ahora llamamos Renta Básica de las Iguales (RBiS).

Evidentemente nosotras seguimos buscándonos la vida como a finales de los años setenta, le colocamos nombrecillos distintos a lo que siempre hemos venido haciendo, pero sin asumir y menos creernos que estábamos siendo alternativa de nadie, y menos aún lo que algunas denominan economía social. Nos parecen legítimas las iniciativas de las



gentes que honradamente utilizan la economía social pensando que es la mejor aportación que se puede hacer. Denostamos aquellas personas y proyectos que encubren nuevas formas de explotación y obtención de beneficios. Pero, al margen de esta distinción, debe quedar claro que el nuestro es un espacio relacionado con la supervivencia, con el buscarse la vida en el sentido más básico de la expresión.

Por eso en esta revista conjunta con las gentes de CGT y Ecologis-

tas en Acción, deseamos mostrar algunas de las muchas maneras en que nos seguimos buscando la vida. Son iniciativas que nos sirven para comer, tener techo donde protegernos, darnos afectos, compartir recursos..., pero en absoluto son algo al margen de la Economía Capitalista. Por ello cuando os mostramos alguna de estas experiencias (Parke, Común de las Palmas, Tienda de Comercio responsable de Valladolid, Cooperativa de Viviendas de Abetxuko) lo hacemos convencidas

de la importancia de conquistar la RBIS, la desmilitarización de la sociedad, el excluir el modelo de/la automoción apoyando al ferrocarril, que no al AVE; situándonos en el territorio de otra forma y manera, rompiendo con el modelo urbano... Es importante buscarnos la vida juntas, generar APOYO MUTUO, es peligroso creernos que al hacerlo estamos saliéndonos del sistema imperante. Estas iniciativas para buscarnos la vida son medios, no fines.

LA AUTOGESTIÓN O LA UTOPIÍA NECESARIA

Antonio Carretero. *CGT.*

1. CUANDO NO SABEMOS POR QUE PREFERIMOS NO SABER

Con la autogestión, con su concepto y con su práctica, me ha ocurrido siempre cosas curiosas, cuando no pintorescas. En más de una ocasión en debates informales sobre cómo se podrían resolver algunos problemas internos de la organización o sobre cómo tomar una decisión en temas que inicialmente se presentan complejos y enrevesados, y que involucran a colectivos amplios, mis interlocutores terminaban enfadándose conmigo cuando les insistía en que muchas de esas situaciones aparentemente irresolubles se producen y reproducen básicamente por nuestra falta de cultura y práctica autogestionarias, dándome a entender que ellos o ellas sí que saben lo que es la autogestión y que resulta inconcebible que un militante social de ideas libertarias no tuviera claro lo que ese término significa. Tras muchos de-

bates de índole similar a la descrita, creo que me puedo permitir el lujo de concluir que el uso y el abuso del término 'autogestión' en ciertos sectores de la izquierda combativa denota básicamente bien un conjunto ambiguo de buenas intenciones, bien un conjunto semánticamente vacío e inicuo. Ambas denotaciones confluyen en una ignorancia alienada sobre lo que creemos que es o no es la autogestión. Y digo que es alienada, por que no hay mayor alienación que creer saber sobre algo para esconder que no sabemos nada sobre el asunto en cuestión, y por desgracia esto sucede muy a menudo en círculos con-testatarios, en los que se presupone siempre que hay un cierto acervo de discursos compartidos.

En los debates informales en torno a la autogestión en los que me he visto involucrado, se dan al menos tres tipos de actitudes, que no necesariamente son contrarias entre

sí: la pretenciosa, la dificultosa y la imposible.

La primera sostiene que la autogestión es una práctica tanto histórica como actual, que está claramente definida y que además nuestras organizaciones son modelos reales de autogestión, por lo que quien no tiene esta interpretación es por que o es un ignorante o más bien es realmente contrario a la autogestión. Esta actitud suele ser altamente intolerante con cualquier cuestionamiento, duda o replanteamiento del asunto, pues si ya somos realmente autogestionarios nuestra lucha en cualquier frente consistirá simplemente en extender nuestras prácticas. Obviamente además de ser pretenciosa esta actitud es tremendamente optimista, aunque sea un optimismo derivado de una cierta fe en la supuesta 'verdad' asumida de que la autogestión es la futura panacea para la resolución de los problemas del mundo.



La actitud dificultosa señala que si bien nuestras organizaciones son internamente autogestionarias, el contexto capitalista consumista y competitivo hace que sea tremendamente difícil extender tanto las ideas como las prácticas autogestionarias, aunque no imposible, como se demuestra en ciertos casos (zapatismo, centros sociales autogestionarios, ciertas cooperativas o colectivos, etc...) Esta actitud suele ser más cauta en general, aunque sigue considerando que hay un cierto cuerpo doctrinal que define y modela la autogestión. Esta sería la posición “realista” de Bakunin: *“en las condiciones actuales de la economía social, la cooperación no puede traer la emancipación de las masas trabajadoras. Sin embargo, tiene*

la ventaja de que, incluso hoy por hoy, van acostumbrando a los trabajadores a unirse, organizarse y a administrar por sí mismos sus propios asuntos.”

Quien se sitúa en la actitud imposible, mantiene que la autogestión ‘auténtica’ sólo podrá llevarse a cabo en un contexto revolucionario generalizado y de amplio alcance, que las experiencias actuales y pasadas son sólo aproximaciones muy imperfectas a una verdadera autogestión. Desde esta perspectiva se plantea que hay una imposibilidad objetiva para implantar la autogestión, pues ésta sólo podrá generarse realmente en una situación de abierto conflicto con el capital y el estado. En general este punto de vista también contempla la autogestión como fru-

to espontáneo de la autoorganización del pueblo o de los colectivos en sus modos de gestionar la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios en condiciones de igualdad, democracia directa y participación de toda la población en los asuntos públicos. Esta actitud comparte con las anteriores la visión de que la autogestión es una idea política claramente delimitada, aunque se distancia de ellas en su ‘crítico’ respecto de las experiencias de autogestión que en la actualidad puedan darse.

No voy a ser tan osado como para afirmar que estas actitudes están equivocadas o son erróneas, pero sí pienso que comparten una importante dosis de dogmatismo, al aseve-

rar que es una idea, un principio o un modelo de organización social, económica y política que está claramente enunciado y definido, y a partir del cual podemos calificar lo que es autogestionario de lo que no lo es.

El problema reside en no cuestionarse lo que pensamos al respecto de la autogestión, lo que impide en buena medida reflexionar creativa y divergentemente sobre nuevas formas y modelos autogestionarios, a partir de los cuales poder encarar y transformar las relaciones de poder en las que estamos insertos. Por que se trata básicamente de desalienar las relaciones de poder existentes, y de emancipar a las personas en sus dependencias mentales, culturales y materiales.

2. CUANDO LO ALTERNATIVO ES UN REMIENDO

Pero un segundo problema es extender la autogestión al ámbito del autoempleo, del cooperativismo y de la economía social, tal como estas iniciativas son institucionalmente promocionadas, especialmente en tiempos largos de paro estructural, o como alternativas asimilables por el capitalismo para la inserción laboral de minorías y colectivos excluidos, o un modo aparentemente saludable de defender la naturaleza o, ya puestos, un mecanismo de autoexplotación complaciente como medio de supervivencia económica.

Cualquiera de estas formas más o menos domesticadas de auto-organización son sin duda loables, e incluso defendibles, pero como lo que son: formas de sacarse la castaña del fuego para no morir de inanición en un mundo altamente competitivo, adulatoriamente individualista y dramáticamente injusto e insolidario.

Formas de supervivencia a las cuales todas y todos podemos optar y elegir, frente al modelo dominante de salarización de los derechos.

Esto nos indica que no es necesariamente asimilable cualquier forma o proceso de auto-organización a cualquiera otra forma o proceso de autogestión. Por un simple detalle: la autogestión implica auto-organización, pero ésta no implica a aquélla. A fin de cuentas los núcleos familiares, del tamaño que sean, muestran una gran capacidad adaptativa debido precisamente a sus mecanismos de auto-organización, lo cual no significa que el machismo, el sexismo y la carga desigual del trabajo entre sus miembros no sea lo más común en tales núcleos.

La autogestión parece tener algo que ver con el cambio de valores, principios y creencias de las personas que apuestan por ella, orientados a comportamientos desobedientes con los dominantes en lo social, cultural, político y económico. Lo que subyace es un cuestionamiento global y radical de los mecanismo y estructuras de poder, empezando por una crítica práctica de las relaciones de poder cotidianas y continuando por un desarrollo interno de la democracia directa como herramienta básica de deliberación y decisión.

Conozco muchas cooperativas de trabajado asociado, que iniciaron su andadura con fuertes compromisos sociales y buenas premisas autogestionarias y, sin embargo, acabaron más pronto que tarde en ser buenas empresas capitalistas de gestión colectiva, basadas en la explotación de sus asalariados/as, sin participación de éstos en las decisiones que toman sus tecnócratas. y con el único objetivo de acumulación de beneficios y de expansión empresarial. Lo que

nos lleva a pensar que la autogestión es algo que tiene que ver tanto con los medios que modela para garantizar la participación efectiva de sus gentes como con los fines que quiere alcanzar.

La relación entre medios y fines parece ser fundamental, resultando llamativo que muchas de las experiencias frustradas de autogestión hayan sido fruto de agrias discusiones internas sobre la adaptación de los medios a nuevos fines, que pasan de superponerse hasta arrinconar del todo al planteamiento fundacional. Los medios que inicialmente se basaban en la implicación directa de las personas en la toma de decisiones, se van minimizando a medida que los fines de la producción y del trabajo eficaz van minando el objetivo de conseguir y extender la máxima libertad de sus integrantes y de quienes están en relación con éstos, es decir, en última instancia de la sociedad en su conjunto.

Se puede apreciar en múltiples experiencias autogestionarias, tanto pasadas como actuales, que se da tanta importancia a los procesos colectivos de decisión y gestión de las necesidades y de los bienes, como al desarrollo de cada persona en sus capacidades creativas. Que las capacidades individuales no supongan nunca un poder sobre los demás, si no una contribución al bien común, quizás sea uno de los aspectos más llamativamente utópicos de la autogestión, por ser precisamente esto lo que representa un vuelco radical a la falacia actual de la igualdad de oportunidades. La diferencia de capacidades nunca puede dar lugar a una desigualdad de facto, ni de poder ni de riqueza, si no a un enriquecimiento personal que al tiempo contribuye solidariamente al beneficio común.



Es muy común, por tenerlo interiorizado, pensar que quien muestra unas determinadas capacidades vinculadas a la gestión técnica del trabajo, debe ser mimado/a por el colectivo para que esas capacidades den de sí lo más y mejor que puedan, convirtiendo lo meramente necesario en imprescindible y alimentando potenciales desigualdades de trato entre las personas. Para evitarlo parece siempre necesario cuestionarse la importancia que se da a la cualificación y a la capacidad individuales frente al sí imprescindible trabajo cooperativo, que es lo que realmente sostiene la vida, su desarrollo y la satisfacción de las necesidades reales de las personas.

3. DERECHO A LA AUTOGESTIÓN DE LOS DERECHOS

De lo dicho se desprenden algunas notas o rasgos de lo que la puesta en marcha de un proceso social de autogestión debiera implicar. Pero no pretenden ser más que criterios susceptibles de mejor y más perfecta formulación que la que aquí se sugiere:

a) Lo primero sería indicar unos principios metodológicos, que atienden a cómo elaborar teorías sobre la autogestión:

- No pueden tener otro carácter que inductivo, es decir, partiendo siempre del estudio de las prácticas que se dicen autogestionarias.
- Deben ser sensibles al contex-

to, es decir, son teorías relativas a experiencias concretas en situaciones históricas y geográficas concretas.

- Los modelos resultantes de autogestión nunca pueden considerarse cerrados o completos, si no por el contrario abiertos a la innovación y a nuevas respuestas ante nuevas situaciones.

- Los indicadores evaluativos de las distintas experiencias autogestionarias han de emerger de las propias valoraciones de las personas co-implicadas en dichas experiencias.

- Los meta-valores de estas teorías no pueden ser otros que el máximo de libertad individual conjuntamente con el máximo de igualdad real entre las personas, así como



la no dependencia de los medios a los fines.

- Asumir que la autogestión es un experimento social permanente.

b) Ahora puedo contestar a la pregunta que sin ser mencionada ha atravesado este texto: qué es la autogestión, o dicho de otro modo, qué aspectos parecen ser los rasgos definitorios en el desarrollo de los procesos y experiencias autogestionarias:

- Se basa siempre en la capacidad decisoria de las bases sociales, quienes definen todos los aspectos de la actividad social considerada.

- Se orienta por principios de la democracia directa, es decir: rotación de cargos y cargas, revocabilidad permanente, asamblearismo decisorio y búsqueda de acuerdos por consenso.

- Se apoya en la propiedad colectiva y compartida de los medios técnicos, materiales y culturales para la sostenibilidad de la vida.

- Se articula según reglas y normas siempre provisionales tanto para la toma de decisiones como para el reparto de tareas, organización del trabajo, distribución de bienes y servicios.

- Se construye y se extiende por federación de sus unidades y se co-

ordina para el desarrollo de la solidaridad efectiva entre los miembros federados.

- Se constituye como garantía para la gestión de un sociedad compleja, diversa, plural y libre de trabas autoritarias, en el que se combate toda relación de poder asimétrica que pudiera surgir o existir.

Nos encontramos con la utopía de la libertad, inexistente en las sociedades actuales. Pero es esta utopía lo más tangible y concreto por lo que seguir luchando contra toda forma de opresión y explotación. La autogestión no puede ser en el actual contexto más que anticapitalista y antijerárquica a partes iguales, y podemos y debemos reclamarla como el derecho fundamental de autogestionar los derechos y la satisfacción de las necesidades humanas.

Como cuestionamiento del dominio del capital y del estado, y de sus relaciones de poder, la autogestión se aparta sustancialmente de la racionalidad productivista y competitiva, de la explotación indiscriminada de los recursos naturales, del despilfarro energético y de materias primas, de las lógicas del mercado y

del consumismo individualista, del trabajo alienante asalariado. Por contra apuesta por la revalorización de lo humano, la reconsideración de los cuidados como autogestión colectiva para la satisfacción plena de las necesidades (vitales, intelectuales, afectivas), la sostenibilidad de la vida y su biodiversidad, la búsqueda del placer y la felicidad en el trabajo compartido, la promoción de la creatividad, la defensa de la idiosincrasia individual, la descentralización de todas las decisiones, la desinstitucionalización de las relaciones sociales, la rapropiación de la igualdad como sostén y razón de la libertad.

La autogestión sigue siendo el reto permanente de replantearse radicalmente las relaciones de poder, y de poder cambiarlas. Un instrumento sin duda imperfecto y a veces errático, pero generador de ilusiones colectivas que mueven y conmueven vidas y sociedades. Multipliquemos hasta el infinito las experiencias autogestionarias, recordemos las que se dieron en el pasado, y engarcemos todas con todas para cambiar el mundo, y renacerlo humano, dignamente humano.

LA ESPECIE HUMANA COMO **PATOLOGÍA** **TERRESTRE** Y SUS POSIBLES REMEDIOS

José Manuel Naredo

El hecho de que las reglas del juego económico “globalmente” imperantes se muestren en franca contradicción con aquellas que caracterizan el comportamiento de la biosfera y sus ecosistemas, induce a considerar a la especie humana como patología terrestre cuyos rasgos esenciales pasamos a sintetizar.

El objetivo generalizado del crecimiento económico promueve la progresiva explotación y uso humano masivo de la biosfera, la corteza terrestre, la hidrosfera y la atmósfera, unidos a la expansión de asentamientos e infraestructuras, a ritmos muy superiores al del crecimiento demográfico, que están dejando huellas de deterioro territorial evidentes. Lo cual avala la consideración de la especie humana como patología parasitaria de la biosfera que devora, simplifica y deteriora el complejo entramado de ecosistemas y paisajes que había llegado a tejer la vida en la Tierra.

PATOLOGÍAS DEL CRECIMIENTO: CUANDO EL PARÁSITO INVADE AL HUÉSPED

Hern apreció una fuerte analogía entre las características que definen los procesos cancerígenos y la incidencia de la especie humana sobre el territorio. Este autor enumeró las siguientes características de las patologías cancerígenas: 1- Crecimiento rápido e incontrolado. 2- Indiferenciación de las células malignas. 3- Metástasis en diferentes lugares. 4- Invasión y destrucción de los tejidos adyacentes. Analizó después la relación de estas características con el reflejo territorial de las tendencias incontroladas del crecimiento poblacional, económico, etc.; con sus consecuencias destructivas sobre el patrimonio natural y cultural; con la extensión de los modos de vida y de gestión indiferenciados; con las metástasis que genera la proyección del colonialismo de los estados primero

y de las empresas transnacionales después, a través de la “globalización” del comercio, las finanzas... y los *media*. Las características mencionadas ofrecen, a mi juicio, un paralelismo todavía más concreto con el modelo territorial, urbano y constructivo dominantes.

Nuestro país, pese a contar con una demografía estable, ofrece un ejemplo modélico del “crecimiento rápido e incontrolado” que generalmente observa el actual modelo de urbanización, con sus crecientes servidumbres territoriales, por extracción de recursos, vertido de residuos e infraestructuras diversas. Al que se unen los paralelos fenómenos de simplificación extractiva y contaminante de los sistemas agrarios o abandono y ruderización del medio rural, con el consiguiente deterioro del patrimonio natural. El trepidante crecimiento de la urbanización viene espoleado por el insaciable afán de

lucro. España ejemplifica cómo, al extenderse por toda la población el virus de la especulación inmobiliaria, se está construyendo un patrimonio inmobiliario sobredimensionado de escasa calidad y se está originando una burbuja especulativa cuyas dimensiones resultan cada vez más amenazantes. A la vez que la ocupación territorial por usos urbano-industriales indirectos sigue un ritmo expansivo muy superior al de la urbanización directa, contribuyendo a situar el crecimiento de la ocupación total muy por encima del crecimiento demográfico.

La “indiferenciación de las células malignas” ofrece una clara similitud con el predominio planetario de un único modelo constructivo, contrapuesto a la arquitectura *vernácula*, adaptada a las condiciones del entorno y utilizando los materiales de éste. A la vez que la aparición de “metástasis en diferentes lugares” encaja como anillo al dedo con la naturaleza del nuevo modelo de urbanización: el de la “*conurbación* difusa” que separa además las distintas funciones de la ciudad, por contraposición a la “ciudad clásica” o “histórica”, más compacta y diversa. La extensión de las metástasis se lleva a cabo por el viario y las redes que el propio sistema construye. Por último, en lo que concierne a la “invasión y destrucción de los tejidos adyacentes”, hay que subrayar que las tendencias indicadas no ayudan a mejorar los asentamientos y edificios anteriores, sino que los engullen y destruyen, para levantar sobre sus ruinas los nuevos e indiferenciados modelos territoriales, urbanísticos y constructivos.

El resultado conjunto de estas tendencias es la creciente exigencia directa en recursos naturales y terri-

torio (y en generación de residuos), unidas a la evolución simplificadora y esquilante de los propios sistemas agrarios-extractivos. Los procesos indicados denotan la extensión de la dolencia descrita: se está pasando de un mar de ruralidad o naturaleza con algunos islotes urbanos, hacia un mar metropolitano con enclaves de campo o naturaleza cuyo deterioro se trata, en ocasiones, de proteger de la patología en curso.

PATOLOGÍAS COMPETITIVAS: CUANDO EL ENFRENTAMIENTO SE IMPONE SOBRE LA COOPERACIÓN Y LA DEPREDACIÓN SOBRE LA PRODUCCIÓN RENOVABLE

Es un hecho hoy admitido que la *simbiosis* es el fenómeno que impulsó la evolución de la vida en la Tierra hacia la configuración de los organismos y ecosistemas complejos que hoy componen la *biosfera*. De esta manera la Tierra aparece como una prodigiosa *recicladora* de materiales que trabaja apoyándose en la energía solar. Y tanto la *simbiosis* como el *reciclaje* requieren un alto grado de diversidad biológica, ya que los organismos no acostumbran a alimentarse de sus propios detritus, ni a ser simbioses de sí mismos. Sin embargo, hoy se divulga a los cuatro vientos que la *competitividad* debe regir, y en buena medida rige, la vida económica. A la vez que el instrumental económico al uso, no sólo reduce la toma de información a una única dimensión, la monetaria, sino que registra solamente el coste de extracción y manejo de los recursos naturales, pero no el de reposición, favoreciendo así el creciente deterioro del patrimonio natural, que no se tiene en consideración en el proceso cuantificador. Los frutos de esta regla

de valoración sesgada son el creciente abastecimiento del metabolismo económico con cargo a la *extracción* de recursos de la corteza terrestre y el esquilmo de los derivados de la fotosíntesis, que va en detrimento de las verdaderas producciones renovables. De esta manera, el metabolismo de la civilización industrial, a diferencia del correspondiente a la biosfera, se caracteriza por no cerrar los ciclos de materiales y por simplificar o deteriorar drásticamente la diversidad propia de los ecosistemas naturales para aumentar las extracciones de determinados productos.

Así las cosas, la especie humana se ha erigido en la cúspide de la pirámide de la depredación planetaria. En la naturaleza, los depredadores suelen estar dotados de mayor tamaño y más medios (dientes, garras, etc.) que sus presas. Pero la especie humana, gracias a sus medios de intervención exosomática, no sólo es capaz hoy de capturar ballenas o elefantes, de talar bosques enteros y de domesticar animales y plantas, sino que extiende hasta límites sin precedentes los usos agrarios, urbano-industriales y extractivos sobre el Planeta, así como las infraestructuras que los posibilitan.

La polarización social y territorial antes mencionada se produce no sólo entre las ciudades y el resto del territorio, sino, dentro de aquéllas, entre barrios ricos y zonas desfavorecidas o “sensibles” y, más allá, entre los países ricos y el resto del mundo, como ejemplifica la creciente “brecha Norte-Sur”. En Naredo, J.M. y A. Valero (1999) se cuantifica este modelo a escala planetaria, saldando el comercio de los países ricos y calculando su posición deficitaria en tonelaje, que confirma su condición de receptores netos de recursos del

resto del mundo. Y esta entrada neta de recursos medida en términos físicos, no se equilibra ya en términos monetarios: no es la balanza de mercancías la que, por lo general, salda las cuentas de los países ricos, sino el intercambio financiero, al ejercer estos países como atractores del ahorro del mundo. De esta manera los intercambios comerciales y financieros explican que, al igual que existe un flujo de baja entropía que va desde el depredador a la presa, se observa también un flujo semejante, que va desde el resto del mundo hacia los países ricos. Lo cual testifica que el *desarrollo* es hoy un fenómeno posicional, en el que los países ricos trascienden las posibilidades que les brindan sus propios territorios, y sus propios ahorros, para utilizar los recursos (y los sumideros) disponibles a escala planetaria, por lo que no cabe generalizar sus patrones de vida y de comportamiento al resto de la población mundial. La existencia de países ricos se vincula hoy al hecho de que otros no lo son, al igual que no cabe concebir la existencia de depredadores sin la existencia de presas.

Valga lo anterior para subrayar que la especie humana no sólo destaca como la gran depredadora de la biosfera, sino también de sus propios congéneres: la polarización social entre países, regiones o barrios es tan extremada que origina patrones demográficos tan diferentes como los que se observan en la naturaleza entre especies distintas. Pero, a diferencia de otros depredadores, los individuos y grupos humanos no ejercen hoy generalmente su dominio apoyándose en una estructura corporal mejor dotada, sino utilizando las reglas del juego y los instrumentos económico-financieros imperantes para dotarse de medios exosomáticos



de intervención y diferenciación social cada vez más potentes.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

La ecología enseña que las perspectivas de evolución de un sistema dependen de su flexibilidad para reaccionar ante nuevos acontecimientos en función de las señales que sobre ellos le envían sus circuitos de información. Pero la información ni se capta de modo homogéneo ni fluye por igual a todos los niveles. De ahí que, según Margalef “su capacidad para reaccionar como un sistema y su flexibilidad interna se deben precisamente a que no todas las conexiones imaginables están realizadas, a que muchas que serían posibles no se dan o estarían cortadas”.

Se ha subrayado que el actual sistema económico se apoya en ciertas informaciones monetarias, a la vez que mantiene taponados los circuitos que informan sobre los aspectos físicos y sociales ligados a dicha gestión. Mientras esto ocurra, el juego económico seguirá impulsando la extracción y deterioro de recursos frente a la obtención y uso renovable de los mismos, con el consiguiente deterioro del conjunto. Este modelo de gestión conduce hacia estados de mayor desorden planetario. La evolución de la Tierra, que arranca de esa *sopa primigenia* de la que empezó a surgir la vida, se ve impulsada con fuerza por este modelo hacia una especie de *puré crepuscular*. Por otra parte, apoyar la calidad de los



barrios, las ciudades y los países más ricos sobre la explotación y el deterioro acrecentado del resto, es un buen caldo de cultivo para alimentar la crispación y la conflictividad social que, previsiblemente, socavarán el actual modelo mucho antes de que éste se acerque a este *puré póstumo*.

SOBRE POSIBLES ALTERNATIVAS

Cuando la práctica totalidad del Planeta ha sido ya apropiado, el problema ecológico no estriba tanto en socializar, redistribuir o privatizar esa propiedad, como en establecer unas reglas del juego que faciliten la conservación del patrimonio natural,

cualquiera que sea su titularidad. El problema arranca de la inadecuación entre la noción usual de “sistema económico” y la de “sistema ecológico”: el reconocimiento generalizado de esa inadecuación sería el primer paso para implantar el por mi denominado enfoque “eointegrador” a fin de reconciliar en una misma raíz *eco* la utilidad y el bienestar propugnados por la economía con la estabilidad analizada por la ecología. Tal enfoque afectaría también a los patrones de vida y de consumo, que no cabe pensar que cambien unilateralmente.

La pretensión de avanzar hacia

un mundo social y ecológicamente más equilibrado y estable sin cuestionar las actuales tendencias expansivas de los activos financieros, los agregados monetarios y la mercantilización de la vida en general, es algo ingenuo y desinformado. El objetivo de hacer social y ecológicamente *sostenible* el *desarrollo* de estas tendencias es así profundamente irrealista y solo cobra sentido como instrumento engañoso para esterilizar las críticas. Valga todo lo anterior para mostrar que no cabe corregir de forma significativa el “problema ambiental” sin modificar las reglas del juego que hoy orientan la evolución del comercio y las finanzas en el mundo (y sin cuestionar la mitología del crecimiento que las ampara). Ya que ambos generan, distribuyen y orientan la capacidad de compra sobre el Planeta que mueve la extracción de recursos y la emisión de residuos.

Si bien no resultaría difícil diseñar marcos financieros internacionales más coherentes y acordes con los intereses de la humanidad que el actualmente vigente, este diseño no suele ocupar la reflexión de los expertos, más entretenidos en trabajar con el *statu quo* que en cambiarlo. Los críticos del sistema actual deberían aunar sus protestas con *propuestas* para replantear el sistema financiero mundial, con nuevas reglas del juego e instituciones capaces de gestionarlo desde puntos de vista más elevados que los del negocio de las corporaciones transnacionales y los intereses de los actuales grupos y países beneficiarios. Tal replanteamiento exige contar con presión social y enfoques capaces de alterar el vínculo entre poder y dinero que ha generado la presente situación.

La discusión sobre comercio y medio ambiente no debe de limitar-



se a la mera prohibición o regulación del comercio de especies en peligro, de productos que entrañan devastación ecológica... o de sustancias tóxicas o peligrosas, sino que debe de replantear en su raíz los propios criterios de valoración vigentes. Hay puntos de apoyo objetivos para reorientar dicha valoración con conocimiento del coste (físico) de reposición de las extracciones del “capital mineral” de la Tierra. Es evidente que desarrollar un sistema de contabilidad energética global, que recoja los costes de reposición de los recursos naturales e integre todos los productos derivados, sería un paso importante para superar el oscurantismo sobre el deterioro ecológico en el que nos tiene sumidos el análisis económico estándar. La construcción de un sistema de información como el indicado, sobre los costes físicos de los procesos y los productos, ha de ir asociada con la voluntad de utilizarlo para corregir los criterios de valora-

ción teniendo en cuenta dichos costes. Evidentemente esta corrección penalizaría las extracciones de la corteza terrestre y los deterioros del patrimonio natural, favoreciendo la reutilización y reciclaje, e impulsando las energías renovables.

Aún así, incluir la información de los “costes sombra” de reposición de los recursos naturales en el cálculo económico es condición necesaria, pero no suficiente. Pues, cabe subrayar una vez más, que el uso que habitualmente se hace de los recursos naturales teniendo en cuenta solo el coste de extracción y no el de reposición, es solo el primer eslabón de la asimetría creciente que se observa entre la valoración monetaria y el coste físico en la cadena de actividades llamadas productivas, a la vez que los ingresos tienden a distribuirse en proporción inversa a la penosidad del trabajo que retribuyen. Y que la tasa de revalorización creciente por unidad de coste físico que se observa a me-

dida que las actividades avanzan hacia las últimas fases de elaboración y comercialización, unida a la creciente especialización, desata los procesos de polarización territorial y social en curso que contribuye a ampliar el sistema financiero. De esta manera habría que cambiar las reglas del juego que informan los sistemas de valoración y financiación actuales si de verdad se quiere evitar que sigan configurando, dentro y fuera de los países, la geografía cada vez más escindida en núcleos de atracción de poblaciones, capitales y recursos y áreas de apropiación y vertido, fuente de deterioro ecológico global. Como conocer las causas del deterioro ecológico planetario es el primer paso para poder paliarlo, se ha preferido enunciar con crudeza estas causas y apuntar los posibles remedios, llevando el discurso más allá de las propuestas habituales de compromiso y de la desgana de revisión conceptual propias del medioambientalismo en boga.

AGRICULTURA

DE RESPONSABILIDAD

COMPARTIDA.

FORMAS DE ECONOMÍA SOLIDARIA
QUE ARTICULAN EL TERRITORIO.

Daniel López García. *Miembro de Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH).*

Tras la Segunda Guerra Mundial los procesos de industrialización alcanzaron de lleno al sector agrario, en base al uso masivo de maquinaria, de semilla híbrida y de pesticidas y fertilizantes de síntesis, en lo que se llamó la *Revolución Verde*. Precisamente en algunos de los países más castigados por la guerra (Japón, Alemania, Austria...) surgieron a finales de los años 60 diversos movimientos que trataban de generar alternativas a los efectos nocivos de esta “revolución”: cada vez había más población rural que emigraba a las ciudades, y se comenzaban a percibir los efectos nocivos de la agricultura industrial.

En Japón surgen en esos años los *Teikei*, que ponían en relación directa a consumidores urbanos con agricultores que aseguraban la calidad y salubridad de sus productos. A mediados de los 80 surgen en EEUU los *Community Supported Agriculture* (CSA)², frente a la desaparición de

las pequeñas explotaciones agrarias en todo el país, y a las dificultades de la población urbana para acceder a alimentos frescos. En Europa también se han extendido ampliamente este tipo de proyectos desde los años 60, siendo quizá la red más importante en la actualidad la de los AMAPs (*Associations pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne*)³. Y el movimiento sigue creciendo.

CIRCUITOS CORTOS DE COMERCIALIZACIÓN PARA LA PRODUCCIÓN AGRARIA ECOLÓGICA EN EL ESTADO ESPAÑOL

La modernización agraria llega más tarde a España, así como la agricultura ecológica como alternativa. A mediados de los 80 surge en Reus *El Brot*, la primera cooperativa de consumidores de productos ecológicos. A finales de los 80 nace *Ecoconsum* (Coordinadora catalana de consumi-

dores/as responsables de productos ecobiológicos)⁴, y a principios de los 90 surge en Andalucía el embrión de lo que hoy es la *Federación Andaluza de Consumidores y Productores Ecológicos* (FACPE)⁵. A partir de entonces se multiplican por todo el territorio estatal las experiencias de consumo asociativo de alimentos ecológicos, que hoy son centenares y que agrupan a miles de personas.

El sector agrario en España se ha reconvertido en estos años, y la producción ecológica se ha disparado, siendo España el 2º productor europeo en superficie. Las asociaciones de consumidores han abierto poco a poco el mercado interior estatal, y suponen la posibilidad para que los pequeños agricultores puedan vender su producción en buenas condiciones y puedan mantenerse en la actividad.

Sin embargo, una gran parte de estas experiencias van más allá del



precio y de la salubridad de los alimentos. Buscan conseguir alimentos asegurándose de que su producción se desarrolla de forma *ecológicamente sostenible, socialmente justa y culturalmente apropiada*, a través de los modelos de *Agricultura de Responsabilidad Compartida*. Estos modelos cada vez son más viables, ya que las redes de distribución y consumo de circuito corto son cada vez más fuertes, pero también porque muchos pequeños agricultores ecológicos que no quieren exportar ni vender sus productos a las distribuidoras, están cada vez más organizados⁶.

AGRICULTURA DE RESPONSABILIDAD COMPARTIDA: BUENO PARA TOD@S

La agricultura industrial genera graves problemas ambientales y sociales, y cada vez más personas son conscientes de ello. Por eso está cada vez más presente en la agenda de la

alta política, pero también los movimientos sociales transformadores son cada vez más conscientes de la necesidad de mantener la producción agraria sostenible (local, biodiversa, agroecológica) y de articular nuevos modelos de circulación de los alimentos que sostengan esa producción.

En este sentido, surgen diferentes modelos que establecen formas de cooperación entre agricultores y consumidores que buscan el bien común a través de formas de relación no mercantiles. Estas fórmulas de relación directa y de compromiso mutuo se apoyan en los tejidos asociados locales de cada territorio, pero a su vez los refuerzan y les dan cuerpo en la vida cotidiana, articulando formas económicas al servicio de las personas, y no de la reproducción del capital, en la línea de los Teikei, los CSA o los AMAPs. Algunas de estas experiencias incluso adquieren

formas de propiedad y gestión colectiva, entre productores y consumidores, de los medios de producción a través de modelos asamblearios que eliminan el precio como referente de valor. Se sitúan en lógicas económicas basadas en el *valor de uso* de los bienes producidos, frente a su valor de cambio; o en lo que se ha llamado *economía del don*. De entre estas últimas podríamos citar, entre otras, a la iniciativa *Bajo el Asfalto está la Huerta (BAH!)*⁷, en Madrid y Valladolid.

Podemos trazar unas líneas generales comunes a las iniciativas de las que estamos hablando:

-Compromisos económicos entre producción y consumo basados en las capacidades y necesidades de cada parte, intentando minimizar la influencia de los precios de mercado en la valoración del producto y asegurando la viabilidad de las explotaciones.

-Apoyo a las pequeñas explota-



ciones y mantenimiento de población en el medio rural.

- Asegurar que la producción se realiza bajo condiciones de trabajo dignas.

- Comunicación permanente entre producción y consumo: profundización de relaciones y de comprensión mutuas.

- Fomento de las producciones diversificadas y del uso de variedades agrícolas y ganaderas locales: reproducción de la biodiversidad cultivada.

- Aprovechamiento sostenible de los recursos ecológicos locales: búsqueda de la autosuficiencia y del cierre de ciclos ecológicos.

- Producciones de temporada, estacionales.

- Minimización de las distancias de transporte del producto.

- Conexión entre tejidos sociales rurales y urbanos para establecer relaciones de confianza, pero también como fórmula de articular el territorio en torno a las grandes áreas metropolitanas.

Por otro lado, estas iniciativas también presentan muchos problemas y contradicciones en común:

- Precariedad en los medios de producción, la logística y el consumo.

- Dificultad para establecer redes de distribución directa, por los bajos volúmenes de pedido.

- Contradicciones entre la necesidad de participación y las formas de vida y militancia en las grandes ciudades.

- Contradicciones entre la esencia participativa y transformadora de los proyectos y su eficiencia económica y organizativa.

- Fuertes debates ideológicos en proyectos que intentan articular la diversidad entre sus integrantes: respecto a la legalidad de los proyectos, la profesionalización de la gestión o de la producción, la regularización del trabajo agrícola...

- Incomprensión entre producción y consumo, entre rurales y urbanos/as.

- Dificultad de acceso a la tierra para uso agrario.

Cada diferente modelo responde a contextos y objetivos diferentes, resuelve ciertas contradicciones y se atrapa más en otras. Sin embargo

esta diversidad y plasticidad de los modelos de Responsabilidad Compartida asegura la estabilidad de las experiencias, que en los últimos años se estabilizan y se multiplican a gran velocidad. Los múltiples encuentros, debates, revistas y textos que surgen y circulan entre y desde ellas muestran que este movimiento no está, ni por asomo, agotado, y que tiene asegurada su existencia frente al desarrollo de la Agricultura Ecológica Mercantil.

Es más, la crisis ecológica, económica y cultural que cada vez nos golpea con más fuerza, hacen pensar que este tipo de iniciativas, basadas en el manejo sostenible de los recursos locales y en el apoyo mutuo, van a ser cada vez más necesarias. Tenemos mucho campo por delante.

NOTAS

1. <http://en.wikipedia.org/wiki/Teikei>. En la actualidad, en Japón se cuentan cerca de 5000 Teikeis, en los que están involucrados millones de personas.
2. http://en.wikipedia.org/wiki/Community-supported_agriculture. En EEUU se organizan cientos de miles de familias en más de 3000 CSA.
3. <http://alliancepec.free.fr>. Esta red apareció en 2001 y en 2007 contaba con cerca de 400 experiencias que agrupan a cerca de 30.000 familias.
4. <http://www.ecoconsum.org>
5. <http://www.facpe.org>
6. Ponemos como ejemplo a ARAE en (Castilla y León) o la Red de Eco-Productores Andaluces (REPA).
7. <http://bah.ourproject.org>. También se sitúan en la línea de la propiedad y gestión colectivas otras como *Hortigas* (Granada), *La Acequia* y *La Rebuerta* (Córdoba), *Crestas y Lechugas* (Sevilla), *Tomate Gorriá* (Iruña)...



¿ECONOMÍA SOCIAL O **BUSCARSE LA VIDA?**

Toni Valero. *Koordinadora de Kolectivos del Parke (Baladre).*

Para poder explicar las iniciativas laborales del Parke es necesario hablar de un proyecto comunitario que tiene su origen en 1985.

Este proyecto tiene como seña de identidad intentar conseguir instrumentos y situaciones que den el protagonismo, de la participación activa, a los mismos sectores sociales que se ven excluidos en un modelo de sociedad desigual. En definitiva, pretende que aquellas personas que padecen el desempleo, la pobreza, la falta de recursos, la falta de formación, que sufren discriminación o viven en una situación de premarginalidad sean los que propongan y busquen respuestas a sus problemas.

Para conseguir ésto se intentan crear espacios de encuentro y de mediación comunitaria entre los distintos sectores sociales que padecen diferentes problemas, pero que sufren los mecanismos de exclusión en parte por aquellos mismos, que por

motivos diferentes, también se encuentran abocados a una situación de exclusión.

En estos espacios de encuentro no solo tienen que participar los sectores más empobrecidos, sino que es necesario que participen sectores que puedan dar una mayor referencia social, aunque por supuesto no estén exentos de problemáticas.

En este encuentro y reconocimiento propio es donde se puede gestar la mediación a través de una intervención comunitaria que tiene tres campos definidos de trabajo, que deben de coordinarse en cada etapa y momento del proceso desde el principio de este.

LA ACCIÓN SOCIAL, LA FORMACIÓN Y LA PUESTA EN MARCHA DE INICIATIVAS DE EMPLEO.

En la acción social se engloban las actuaciones que permiten la recu-

peración del tejido social necesario, para que se creen los instrumentos comunitarios que pueden favorecer el aumento de recursos comunitarios, así como las prácticas sociales y educativas individualizadas previas o imprescindibles para las acciones formativas o de apoyo a la creación de iniciativas laborales.

La dinamización social y cultural de la comunidad adquiere aquí un objetivo de primer orden, esta dinamización se realiza a través de programas de información y de actividades culturales que surgen del encuentro de personas y grupos naturales que ya existen, independientemente de la estructura asociativa, siendo el instrumento que permite darle una dimensión estratégica y conexión entre si y con los otros campos de actuación.

El campo de la formación abarca dos esferas diferenciadas: por un lado la formación de los miembros



de la Coordinadora, con el fin de capacitarlos para poder llevar a cabo los objetivos del grupo; y por otro lado la formación que podríamos llamar profesional, que tiene que ver con las demandas de las iniciativas de empleo.

Aunque los hemos hecho y seguiremos haciendo, cuestionamos la estructura de cursos y talleres de formación genérica que permanezcan al margen del empleo o que entiendan el empleo como un objetivo posterior, en un diseño donde el blanco sea el conjunto de la demanda laboral en la especialidad elegida. Por el contrario seríamos partidarios de pequeñas unidades formativas, dirigidas por aquellos que ya están implicados en las iniciativas de empleo y dirigidas a personas con una hipótesis de empleo bien definida, en el mismo proyecto o muy parecido a aquel en el que realizan las prácticas y por tanto en esta propuesta la for-

mación no es más que un momento de lo laboral.

Estamos hablando de un proceso integral, característica de todo el proyecto.

INICIATIVAS DE EMPLEO COMUNITARIAS

Las iniciativas de empleo surgen a partir de un trabajo que básicamente mantiene la metodología ya expuesta, basada en la participación de los sectores excluidos y como una parte más de los campos social y formativo.

Todas las iniciativas laborales tienen su origen en

prácticas laborales precarias, que se movían en lo que podemos definir como “economía informal”. En definitiva nosotros, como ya dijimos, no inventamos nada, recogemos respuestas que ya existen en la comunidad e intentamos racionalizarlas y hacerlas emerger como parte de la economía social.

Para conseguir ésto se intentan crear espacios de encuentro y de mediación comunitaria entre los distintos sectores sociales que padecen diferentes problemas, pero que sufren los mecanismos de exclusión en parte por aquellos mismos, que por motivos diferentes, también se encuentran abocados a una situación de exclusión.

Estamos así ante un modelo que rechaza las prácticas intervencionistas de la administración, que se opone a planificaciones realizadas desde arriba y con pautas generales que después resulta difícil de aplicar para cada caso concreto.



Reivindicamos en la creación de empleo el protagonismo de la iniciativa social con criterios públicos, entendemos que el papel de la administración es favorecer, con una política redistribuida, los recursos necesarios para que desde la misma sociedad —pero eso sí, con criterios sociales y hasta en casos concretos con referencias de compensación social— hacer posible la puesta en marcha de proyectos gestionados por los mismos protagonistas de la fractura social.

Todas las iniciativas que hoy son actividades de la cooperativa social del Parque, tuvieron un previo, por ejemplo la actividad de reciclaje fue en principio de “recogedores informales”, la de limpieza viaria comenzó con un grupo que realizaba trabajos de limpieza de paredes de una forma puntual, la actividad de mantenimiento y reformas tubo su origen en las clásicas “chapucillas” a domicilio, la de animación en un grupo informal que montaba actividades festivas, la iniciativa de electrónica en el clásico vecino manitas que arregla teles, y la de montaje en el trabajo a domicilio de montaje de piezas.

El proceso de todas fue similar, una vez detectada la iniciativa y estudiada se decidió en un proceso de etapas realizar las medidas necesarias para la consolidación y regularización de la actividad, pasando siempre por un espacio de formación imprescindible, formación referida tanto a la actividad, como a la gestión empresarial.

Quizá lo más característico sea la capacidad de estas iniciativas de poder recoger la energía comunitaria, es decir, el entorno social en donde se desenvuelven, y utilizarla como base, sobre todo en su inicio, para

acumular el capital necesario para la puesta en marcha, de tal forma que la cercanía y la relación social, el tomar los vecinos la iniciativa como cosa suya, permita la traducción de capital social y solidario en capital financiero, como consecuencia de la colaboración directa de personas, que sin formar parte de forma directa en la iniciativa colaboran con ella de formas muy diversas.

En definitiva, estamos planteando la conversión, de lo que podría ser capital social, que no proviene directamente de la producción, y de su comercialización, en capital financiero. Aparentemente esto sucede en cualquier empresa pero con algún ejemplo quizás le veamos más claro: si los trasteros, una de nuestras iniciativas de reciclaje, tiene gente que le compra sus productos, no sólo les compra porque

sean los mejores productores de reciclaje del mundo mundial, sino porque son gente del barrio conocida y que se sabe su trayectoria; si los trasteros han podido tener en una primera época, donde no tenían recursos financieros, los recursos de infraestructura necesarios, es porque la gente estaba participando dentro de un movimiento comunitario; si

los trasteros han podido conseguir niveles de producción imprescindibles, sobretodo en sus primeros años, ha sido también porque ellos

Lo que sí que puede que fuera posible, es crear pequeñas grietas en este sistema, si somos capaces, junto con conseguir medios para buscarnos la vida, introducimos formas de relacionarnos entre nosotros, entre nosotros y la naturaleza, entre nosotros y las cosas con valores distintos a los dominantes en nuestra sociedad. Donde términos como competencia o competitividad sean sustituidos por colaboración y apoyo mutuo.



mismos, más gente que no formaba parte directa de su iniciativa, ha producido sin costes salariales gran parte de esas exigencias de producción y eso trae como consecuencia,

unido al hecho de que las ventas de sus productos también tuvieran ese componente social, una mejora en la cuenta de resultados.

Por tanto, pensamos que la traducción de capital social, de capital humano, de capital trabajo en capital financiero, es una de las características importantes de nuestra iniciativa y esto va enlazado con lo que llamamos trasiego

de valores, es decir, de la lucha por intentar ir practicando poco a poco, de una forma contradictoria, valores distintos a los que son domi-

nantes en nuestra propia sociedad y en nuestro propio barrio.

Si esto ha sido posible es porque la organización de la que se estaba partiendo no partía de una ideología súper estructurada, o de una doctrina o de asociaciones de formas organizativas, de asociacionismo previo; sino fundamentalmente, del trabajo con grupos naturales, de los espacios de encuentro, que posibilitaban que estos grupos naturales se encontrasen, por decirlo de algún manera unos con otros, y en ese encuentro y en esa relación natural, en esa relación basada en la amistad, en la colaboración, con la confianza previa de aquel que conoces de toda la vida, y que forma parte de tu territorio, geográfico o ideológico.

Esto es lo que ha posibilitado que hoy estemos hablando catorce Iniciativas Laborales diferentes con más de 120 puestos de trabajo. En definitiva, el espacio comunitario a través de la intervención, en el campo de la microeconomía, se convierte en un gran observatorio, siendo este el territorio real de la lucha contra la precariedad y por la sobrevivencia con dignidad.



La política de las diferentes iniciativas en el campo de contrataciones, salarios, clientes etc. es autónoma. Por tanto, estamos hablando de iniciativas de empleo que se articulan a través de una fórmula empresarial, la Cooperativa Social del Parque, y otra asociativa, la Plataforma Laboral del Parque. Con el paso del tiempo estas iniciativas se han constituido con fórmula jurídica propia y junto con la propia Cooperativa social del Parque forma lo que hoy llamamos la Red de Empresas Solidarias.

Cada iniciativa tiene organización y administración propia de tal forma que se vincula a las otras iniciativas a través de servicios comunes y del proyecto de creación de empleo local. Además de haber recibido apoyo en infraestructura o

financiero en algún momento de su proceso de creación, por parte del proyecto comunitario. Siendo esto así, entre estas iniciativa cabe distinguir por sus particularidades la de limpieza viaria, cuyo funcionamiento es como un módulo de inserción.

Además nos podemos encontrar con iniciativas que se organizan al modo de cualquier pequeña empresa, entorno a la figura de su emprendedor; y otras que cumplirían los requisitos más rigurosos del Cooperativismo añejo y con aspiración de transformación de las relaciones sociales de producción.

REFLEXIONES

Ni por nuestra experiencia, ni por lo que hemos visto en los de “al lado”, creemos que la llamada “eco-

nomía social” sea la panacea de nada; es más, negamos la mayor, la economía social, es decir una economía de rostro humano es imposible en una sociedad capitalista, mientras que grupos sociales mantengan su poder a través de estructuras basadas en la explotación y la opresión.

Lo que sí que puede que fuera posible, es crear pequeñas grietas en este sistema, si somos capaces, junto con conseguir medios para buscar nos la vida, introducimos formas de relacionarnos entre nosotros, entre nosotros y la naturaleza, entre nosotros y las cosas con valores distintos a los dominantes en nuestra sociedad. Donde términos como competencia o competitividad sean sustituidos por colaboración y apoyo mutuo.

TRÈVOL

AUTOGESTIÓN SOBRE RUEDAS

Xavi Palos. *Miembro de Trèvol.*

La grave crisis económica de finales de la década de 1970 propició que muchas empresas empezaran a externalizar trabajos que antes asumían internamente por medio de aprendices, auxiliares administrativos y otras categorías laborales. Así nació la mensajería como una actividad económica ofertada por pequeñas empresas sumergidas y muy inestables, que encubrían la relación laboral con sus trabajadores, gente muy joven que veían en el reparto de sobres y paquetes en moto una fórmula temporal para ganar algún dinero. La patronal los consideraba trabajadores autónomos y de esta manera se ahorran el pago a la Seguridad Social y contratarlos asalariadamente. Esta fórmula les permitía prescindir de sus servicios en cualquier momento.

Una situación tan injusta tenía que provocar tarde o temprano algún tipo de reacción. Y así fue como en la primavera de 1984 un grupo que

trabajaba en Mensajeros Radio, una de las empresas más importantes del sector (hoy denominada MRW y, paradójicamente, en la actualidad una teórica abanderada de la responsabilidad social empresarial), empezaron a reivindicar una mejoras mínimas (seguridad social, horario laboral, etc.). En estos meses acontece la primera huelga de mensajeros/as que irá acompañada de manifestaciones y otros actos reivindicativos. La reacción de la empresa fue el despido fulminante de seis mensajeros que se habían distinguido organizando la protesta. La respuesta colectiva fueron nuevas movilizaciones que sirvieron de marco para empezar a plantearse la necesidad de dotarse de una organización permanente. De esta manera y después de algunas asambleas, en el verano de ese mismo año se creó la Coordinadora de Mensajeros que se volcó en denunciar públicamente las precarias condiciones laborales del sector.

La respuesta de la patronal fue despedir a los trabajadores más combativos, y se creó una lista negra para que ninguna empresa del sector les diera trabajo. Para hacer frente a este hostigamiento empresarial se decidió la creación de una empresa de mensajería que adoptaría la forma de cooperativa de trabajo. Era noviembre de 1984, estaba naciendo Trèvol. Su nacimiento es pues consecuencia de la represión de la patronal. En estos primeros años se siguió dinamizando la lucha de los mensajeros: por ejemplo, en Junio de 1985 socios de Trèvol recorren 10 ciudades de la península con el objetivo de fomentar el cooperativismo en el sector, preparando movilizaciones conjuntas y estableciendo una coordinadora estatal. Históricamente Trèvol ha sido la inspiración de muchas cooperativas en el sector y especialmente de ecomensajerías.

En aquellos días todo el sector estaba pendiente de una sentencia



del Tribunal Supremo. Los fundadores de Trèvol ya habían ganado en primera instancia el juicio contra M. Radio, la actual MRW, pero ésta había presentado un recurso al Tribunal Supremo. Al final el alto tribunal sentenció la readmisión de los despedidos. Además la sentencia no sólo creaba jurisprudencia en nuestro sector si no que también lo hacía en otros en donde también trabajaban autónomos. Eran los inicios de un proceso hacia la normalización de la mensajería. Se había ganado, pero en este proceso se había gestado otro sueño y el deseo de hacerlo realidad ya era imparable: no volver a depender de ningún otro patrón y autogestionarse. La Cooperativa se abrió camino y arranca con la aspiración de gestionar los recursos económicos y humanos de una manera horizontal, económicamente viable y socialmente justa. La idea consiste en desarrollar una actividad económica que tenga en cuenta estos factores y

además profesionalice el trabajo de mensajero/a y lo dignifique.

La creación de una empresa cooperativa es un reflejo de la afinidad ideológica con el modelo autogestionario. En la medida en que la protesta sindical se llevaba a término de manera horizontal, democrática y asamblearia, era coherente aplicar estos mismos métodos a la actividad laboral que se iniciaba y en consecuencia sólo cabía organizarse de forma cooperativa.

Los grandes principios que siempre han regido la actuación de Trèvol son:

1. La participación igualitaria y democrática de todos los/as trabajadores/as, tanto en la producción como en la gestión. Todo/a trabajador/a es poseedor del derecho de decisión sobre lo que hace independientemente de la labor concreta que realice. Por eso en Trèvol rechazamos cualquier tipo de jerarquización, el poder de decisión parte siempre de

la asamblea general y sólo se delega si las circunstancias de agilidad y urgencia lo hacen necesario.

2. Los/as trabajadores/as que hacen el mismo trabajo y asumen las mismas responsabilidades han de tener los mismos ingresos, y no se puede dar discriminación por razones de edad, sexo o status (período de prueba, aspirante a socio o socio)

3. En lugar de reinvertir el porcentaje mínimo de excedentes que establece la ley de cooperativas, 30%, en Trèvol se reserva el 50%, que sirve para mejorar o ampliar el proyecto, potenciar nuevas experiencias autogestionarias o ayudar a otros proyectos con los cuales se tenga una afinidad solidaria.

Trèvol empieza a rodar con la ayuda del sindicato de transportes de la Federación Local de Barcelona de CNT de Catalunya (actual CGT) que nos cedió un local en la calle Lluïa.

En verano de 1992, Trèvol inició un ambicioso proyecto consistente en cambiar la moto por la bicicleta, con esta experiencia pionera en el Estado Español, Trèvol añadió a su misión un nuevo objetivo: ser ecológicamente sostenibles. También fuimos en el año 2005 la primera empresa en incorporar un vehículo eléctrico para cubrir con servicios ecológicos los transportes que la bicicleta no podía realizar. En 1996, consolidada ya la actividad de ecomensajería, Trèvol incorpora un nuevo servicio la limpieza, con la voluntad de ayudar a una cooperativa de limpieza que sufría una grave crisis económica. Este proyecto se caracteriza por la utilización exclusiva de productos ecológicos, llevando a término cursos de formación y prácticas a personas con necesidades de inserción.

El compromiso social de Trèvol



no obedece a ninguna razón de marketing, la solidaridad la llevamos en los genes. Como colectivo colaboramos de manera natural con las personas y entidades con las que nos sentimos más próximas por su trayectoria social. Por eso nuestra vinculación con las luchas del sector del transporte o con el movimiento antimilitarista, de ahí nuestra activa participación tanto en la campaña antiOTAN de la década del los 80 (en ese momento la mayoría de mensajeros de Trèvol eran insumisos), como en la “Plataforma Aturem la Guerra” del 2003 contra la invasión de Irak. Y nuestra implicación con el ecologismo queda patente no sólo con el uso de las bicicletas como medio de transporte en la mensajería, si no en nuestra participación como miembros de las Plataformas Ciudadanas “Barcelona Ahorra Energía” y “Barnamil”.

También es activa nuestra vinculación con los movimientos cooperativistas y de la economía solidaria, participando activamente en la “Federació de Cooperatives de Treball de Catalunya” y en la “Xarxa d’economía Solidaria”.

Nuestro compromiso social se

manifiesta económicamente mediante el “Fondo de Solidaridad”. Es una herencia de la cultura sindical propia de los fundadores y permite impulsar proyectos de mejora ambiental y social, tanto locales como internacionales.

Los dineros de esta fondo se distribuyen en tres tipos de proyectos. El 50% se destina a un proyecto grande que merezca un seguimiento y tenga una regularidad en el tiempo. El otro 30% se distribuye en campañas sociales esporádicas como, por ejemplo, ayuda a los damnificados del huracán Mitch, sufragar actividades que organizan algunas ONGs. Estas ayudas son propuestas por miembros, clientes o entidades próximas a Trèvol, y son estudiadas y aprobadas por el Àmbito Social de Trèvol. Por último el 20% restante se dedica a necesidades internas extraordinarias.

El gran proyecto que desde finales de los 90 impulsa Trèvol es el de montar una mensajería en Chiapas, en colaboración con una ONG local denominada Enlace Civil. Con nuestra ayuda económica compramos un jeep con el objetivo de mejorar la distribución de productos de prime-

ra necesidad entre las comunidades indígenas..

Nuestro proyecto más reciente es la venta y distribución de productos de Mercat Social (Comercio Justo, productos ecológicos y de la economía solidaria) a través de internet (www.mercasol.net) y presencialmente con la tienda MERCASOL .

Toda la historia de Trèvol se puede leer como una apuesta activa por organizar el trabajo de una forma autogestionada, dando un servicio de calidad. Estamos convencidos de que la cooperativa es una alternativa viable y sostenible para la satisfacción de las necesidades individuales y globales más allá de las 46 personas que actualmente trabajan, y a la vez un medio idóneo para profundizar en los valores de la economía solidaria, y en los principios de la autogestión.

El reto es seguir manteniendo ese equilibrio entre el compromiso social y la eficiencia para conseguir calidad de vida y felicidad, y contribuir con ello a transformar esta sociedad inviable e insolidaria en una que no explote ni a la persona ni a la naturaleza.

Más información en www.trevol.com

VIVIR BIEN EN **CIUDADES LENTAS**

Vicente Torres. Valencia.

“Vivir bien significa disponer de soluciones y servicios que permitan a los ciudadanos disfrutar de modo fácil, sencillo y agradable de su propia ciudad” (del Manifiesto de Cittàslow).

Cittàslow, un barbarismo formado uniendo la palabra italiana “*ciudad*” y el adjetivo inglés “*lenta*”, es la imagen de marca de un movimiento de pequeñas ciudades que centran su estrategia de desarrollo socio-económico en el mantenimiento de su calidad de vida. En la era de la globalización, de la velocidad, de la banalización y las franquicias, apuestan por el disfrute y la preservación de sus tranquilos hábitos de vida, de sus alimentos tradicionales. Y encima, como estrategia de mejora económica se plantean ponerlos en valor y convertirlos en un atractivo para los visitantes.

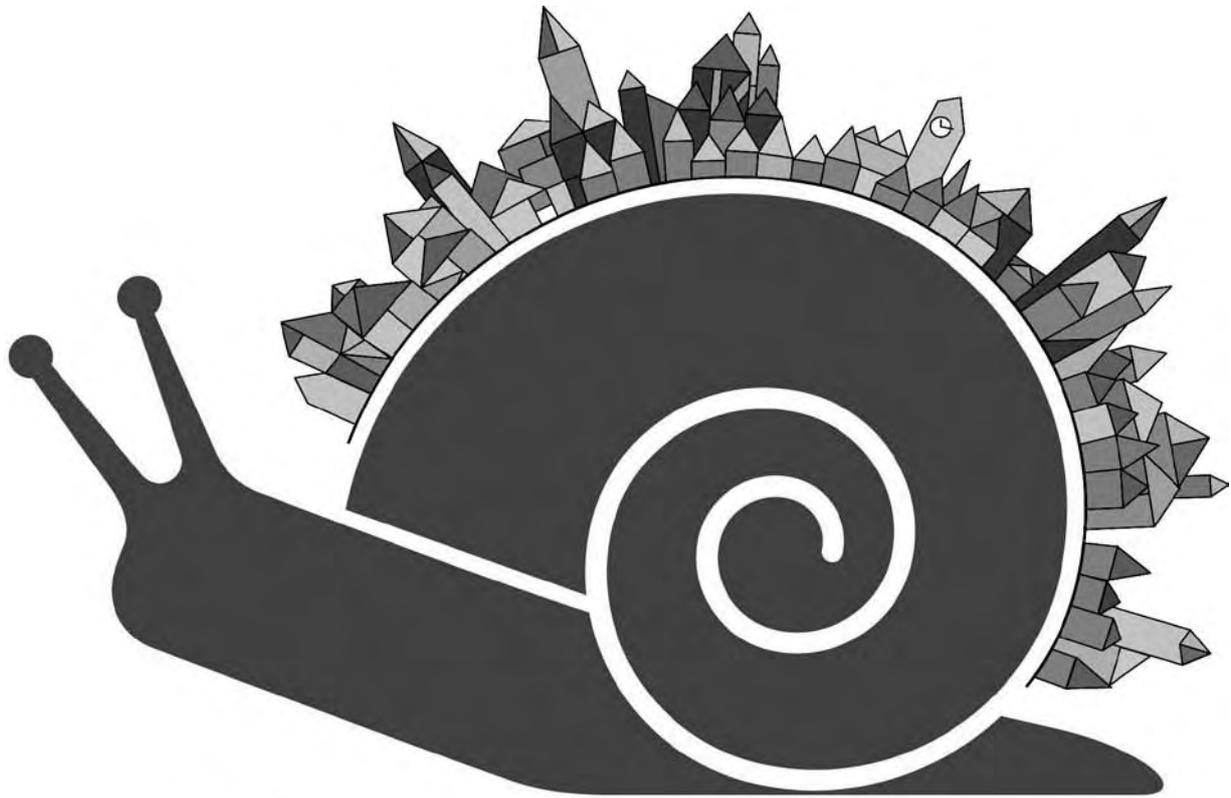
Unas 30 ciudades italianas están ya certificadas como “*Cittàslow*”, y

otras tantas se encuentran en proceso, mientras que unas 70 ciudades de todo el mundo quieren apuntarse también al “**caracol**”, el símbolo de las ciudades lentas. El movimiento se ha ido dotando de unos principios y de unas exigencias de seriedad cada vez más completos, que intentan evitar las adhesiones oportunistas. Sus valores se inspiran “*en la calidad de la acogida, de los servicios, del tejido urbano, del medio ambiente, de la buena mesa*”.

No es casual esta referencia a la buena mesa. En el origen de las *Cittàslow* está otro movimiento, el “**Slow Food**” cuyo detonante fue la intención de McDonalds de abrir una franquicia en Roma, junto a la Plaza de España. En la mejor línea de las acciones directas anti-globalización, en 1986 tuvo lugar una manifestación contra dicho proyecto. **Carlo Petrini**, cocinero y organizador de dicha exitosa acción, fundó poco después el “*Movimiento inter-*

nacional Slow Food” (comida lenta), opuesto al “*Fast food*” (comida rápida), pero también contra lo que hay detrás de ello: el estilo de vida “*Fast life*”, la producción no sostenible de alimentos, y la erosión de las economías locales. En 1989, en París, nace oficialmente el movimiento con el Manifiesto suscrito por delegados de 20 países. En los años 90 este movimiento ganó apoyos, y creció en dimensión política, convirtiéndose en un grupo de presión importante en la Unión Europea, en los temas relacionados con la política agrícola, y como red de intercambio de experiencias para preservar alimentos en riesgo. En los últimos 10 años el movimiento ha crecido de 20.000 a 60.000 miembros, que viven en 42 países.

Sus objetivos son “*educar en el gusto, en la alimentación, y en la ciencia gastronómica, además de salvaguardar la biodiversidad y las producciones alimen-*



cittaslow

*tarias tradicionales: las culturas de la comida que respetan los ecosistemas, el placer de comer y la calidad de vida". Para ello, promueven "un nuevo modelo de alimentación respetuoso con el medio ambiente, las tradiciones y la identidad cultural, capaz de acercar a consumidores y productores, creando una red solidaria de relaciones internacionales y un saber más compartido". Pero **Slow Food** no sólo recupera "la riqueza y los aromas de las cocinas locales". Defiende para ello "la biodiversidad, el derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria y se bate en contra de la homogeneización de los sabores, la*

*agricultura masiva, la manipulación genética"*¹.

LAS CIUDADES LENTAS

En 1999 Carlo Petrini se reunió, en Orvieto con 4 alcaldes italianos, para firmar el Acta Constitutiva del movimiento "Cittaslow". Repitiendo la experiencia de Slow Food, se trata de crear una red internacional de pequeñas ciudades (población inferior a 50.000 habitantes, que no sean capital de provincia o región), que reúnan ciertos requisitos de admisibilidad (inspeccionado

y revisado cada 3 años). En principio no caben las grandes ciudades, pero la organización no rechaza extender el movimiento a sus barrios².

Resultan emocionantes estas iniciativas animadas por "individuos atraídos por el tiempo recuperado", que se declaran no sólo "respetuosas con la salud de los ciudadanos, con la naturaleza genuina de los productos y de la buena cocina", sino también con los "lugares para el espíritu y en paisajes incontaminados" de sus localidades, así como con "el respeto a las tradiciones, y la alegría de un lento y reposado vivir"³.



Pero el mundo es el que es, y estos buenos deseos ha de articularse en un conjunto de políticas urbanísticas, ambientales, o de infraestructuras, orientadas al mantenimiento y desarrollo de las características del territorio y del tejido urbano. Se trata de la puesta en valor del territorio, no de su mera ocupación y explotación, y para ello son prioritarias las tecnologías de recuperación y reutilización, restauración ambiental y paisajística, en la línea de las experiencias más avanzadas de **sostenibilidad urbana**.

Se plantea la igualdad de oportunidades de acceso a servicios y equipamientos para toda la ciudadanía, eliminando las barreras arquitectónicas, y la intervención para la recuperación de los centros históricos, la promoción de la bioarquitectura, el uso de materiales tradicionales, y el ahorro energético.

La **valorización de la producción autóctona** pasa por un inventario anual de la producción típica, programas para la valoración y conservación de los productos naturales, con desarrollo de la agricultura biológica. Pero también por la educación del gusto y de las costumbres alimentarias, por ejemplo en los co-

medores escolares. Se exige que las instituciones se doten de competencias para la salvaguarda y desarrollo de las producciones típicas con dificultades, y la exclusión de productos transgénicos.

Se abre asimismo la posibilidad de que las empresas de carácter típicamente local y comprometidas con los principios del movimiento, solicite el estatuto de **“Empresa cittaslow”** (negocios típicos, manufacturas de productos tradicionales, artesanado local, albergues, agroturismo, etc.). Se exige que la empresa promueva condiciones de trabajo adecuadas (también en las empresas proveedoras), que forme y sensibilice al personal, gestione adecuadamente los residuos, y utilice materiales y embalajes reutilizables o reciclables, y se recomienda un abanico de aspectos estéticos o técnicos en la línea de la mejora ambiental y la integración paisajística.

En conclusión, la iniciativa de las “Ciudades lentas” suponen una buena guía para la acción. Sitúa a la ciudadanía en el centro de atención de la política municipal, al que se le debe prestar un servicio de calidad excelente. Lejos de una mentalidad puramente productivista, considera

las condiciones ambientales, el patrimonio material y el patrimonio cultural de las ciudades de manera integrada, como valores fundamentales a preservar.

Anima también a realizar un **“turismo lento”**, que se tome su tiempo para aproximarse y entender la localidad que visita. El sello “Cittaslow”, marca de calidad, capta este tipo de viajeros, fuera de los circuitos masificados y banalizados, que no tenga prisa, que pasee, disfrute del patrimonio cultural, de la actividad al aire libre, de la gastronomía y de la producción local, repartiendo así sus gastos en toda la economía local.

La fórmula “Cittaslow” no es una panacea, ni tiene porqué ser la sociedad perfecta. De hecho, la reglamentación destinada a filtrar candidatos omite el tan importante tema de la vivienda, y acepta una cierta flexibilidad para poder ser aplicada en diferentes países y en diversas circunstancias. Hay una ciudad brasileña, Mar de las Pampas, que renuncia al servicio telefónico, mientras que en el País Valenciano, otro municipio candidato, Bigastro, presume de una completa red wi-fi (las emisiones de microondas de las redes inalámbricas están bajo sospecha de producir perjuicios a la salud).

Esta flexibilidad para la certificación, necesaria por otra parte para respetar la diversidad, puede abrir la puerta a la adhesión incoherente, puramente institucional, sin creerse la filosofía de fondo, tan frecuente en España para las iniciativas renovadoras que se ponen de moda: Agendas 21, Ciudades Sostenibles, Días sin coches... Sería una lástima que se desperdiciara la oportunidad de aprender de la experiencia de las ciudades que sí que se lo creen.

DEL COMERCIO MENOS INJUSTO AL **CONSUMO MÁS RESPONSABLE**

Alicia. *SODePAZ-Balamil.*

No podíamos saber, hace ya quince años, cuando empezamos con la pequeña tienda de Comercio Justo en Valladolid, lo que esto iba a ir creciendo y evolucionando. No ya con nuestra propia tienda, que sigue siendo pequeña y apenas puede mantenerse con las ventas, sino más bien con lo que ha pasado en nuestro entorno. La tienda de Comercio Justo, “El Sur en Valladolid”, sigue siendo un pequeño espacio de encuentro, de intercambio de información sobre lo movimientos sociales y el internacionalismo solidario, un lugar dónde poder comprar productos cotidianos como el café de la cooperativa zapatista Mut Vitz o el último libro de la editorial Virus. Un pequeño espacio que pretendía generar una independencia económica a la organización, frente a la cada vez mayor dependencia (tanto política como económica) a la que se veían sometidas el resto de ONGs

con los proyectos de cooperación y un espacio de generar un puesto de trabajo, más o menos, digno.

Atrás quedaron los años en los que la tienda fue el lugar de intercambio de la red de consumo de productos ecológicos, donde se mezclaban las lechugas con el ron y las magdalenas con el café (el espacio era demasiado pequeño para albergar una iniciativa creciente como era la red de consumidores y consumidoras ecológicas), o del intento de poner en marcha la Red de Trueque “La telaraña” (que fracasó por el poco tiempo que teníamos para intercambiar las personas que formábamos parte de la misma).

La práctica del Comercio Justo pronto empezó a crearnos interrogantes. Siempre hemos entendido que el Comercio Justo no era “alternativa” a nada. Quizás, si fuera la cara más amable de un capitalismo que en su versión internacional, sa-

queaba los recursos económicos de los países del Sur y los perpetuaba en la dependencia. A nosotras el Comercio Justo siempre nos ha servido para denunciar y sensibilizar a la gente. Nos ha servido para que haciendo un recorrido del café, que es un producto producido en su integridad en países empobrecidos del Sur y consumido casi en un 70% en países enriquecidos del Norte, y que resulta impensable no vivir sin él en nuestra sociedad, poner al descubierto el entramado y las consecuencias del capitalismo económico, la usura de los “coyotes”, la falsa creación de la oferta y la demanda en los mercados internacionales, los monopolios y el control de las grandes multinacionales y el consumo acrítico en nuestras sociedades. Porque nunca se puede hablara de Comercio Justo (CJ) sin hablar de Consumo Responsable.

Nos resultaba difícil, sobretudo cuando eran organizaciones herma-

nas las que nos planteaban la exportación de ciertos productos, explicarles que no es que no quisiéramos colaborar con ellas, sino que es que no creíamos que fuera solución a sus problemas; y es que otro de los interrogantes que nos hemos hecho es cuando este CJ entra en conflicto con otros principios elementales, como el de la soberanía alimentaria de estos países. ¿Cómo fomentar la exportación de productos no básicos, cuando en los países de origen hay una falta de producción para autogestionar su propia alimentación cotidiana?

¿Con qué fin se destinan miles de hectáreas de terreno, aún siguiendo estrictamente los criterios de CJ, en Cuba o Nicaragua a la producción de caña de azúcar destinada a la destilación de ron o al cultivo de café para la exportación? ¿Con el fin de obtener recursos financieros para importar arroz o maíz en los mercados internacionales? ¿No es acaso prioritario garantizar el acceso a la alimentación básica de los pueblos?

Y entonces surgía la crítica y no nos parecía ni muy responsable, ni tampoco muy ecológico, vender como CJ miel de México, habiendo productoras de miel locales que intentaban a duras penas salir adelante, sabiendo además que un tarro de miel de CJ, a través de una importadora suiza, de México a Ginebra necesita 4 litros de combustible y de la montaña palentina a Valladolid apenas 0,2.

La tentación de quedarse en la visión tradicional del CJ como fin en sí mismo, tiene sus peligros ya que si no lo afrontamos desde una visión crítica corremos el riesgo de convertirnos en la versión “*solidaria*” de los plátanos “*ecológicos*” del Corte Inglés en bandeja de poliespán.

Con el tiempo también han ido

surgiendo las desavenencias con gran parte del resto de organizaciones que se han dedicado al CJ, ya que su enfoque claramente mercantilista hacía que fueran cada vez mayores las distancias que nos separaban. Hemos visto como algunas de estas organizaciones han ido creando sus “franquicias” (sí, literalmente), siempre bajo el pretexto de incrementar la cuota de mercado de los productos de CJ, con el fin de “beneficiar más a los productores y productoras del Sur”, todo o casi todo valía.

Primero fue en las pequeñas tiendas de los barrios (y aquí se hacía alianzas con la pequeña burguesía local) y luego en las grandes cadenas de supermercados (aquí las alianzas estaban bien definidas con las grandes corporaciones). Sin ningún pudor, estas organizaciones han optado entre estos dos tipos de alianzas y algunas ni siquiera han optado, sino que directamente han vendido donde han podido. La venta en las grandes superficies es un tema polémico que sigue generando conflictos entre las propias organizaciones que trabajamos en el CJ (aunque a estas alturas ya las posturas están bastante definidas). Nuestra apuesta desde el principio fue clara, legitimar la venta de estos productos en las grandes superficies lavaba la cara a estas, y no podíamos entrar en sus redes y condiciones. Sí, se vendía más, pero no es nuestro objetivo, quizás si el de otras organizaciones, pero no el nuestro. ¿Cómo podíamos vender un producto con unos criterios de no explotación en la producción, en tiendas o empresas que eran las “reinas” de la explotación laboral? Sin palabras.

De cualquier forma no nos puede extrañar que se mire para otro lado ante las condiciones laborales

en esas grandes superficies, que incluyen la venta de productos de CJ como parte de su “responsabilidad social corporativa,” y más si tenemos en cuenta los casos de abuso y explotación a trabajadoras que hemos visto y denunciado en algunas ONGs dedicadas al CJ.

En estos quince años, la tienda de comercio justo, y las otras actividades paralelas como la gestión de proyectos de cooperación, han generado puestos de trabajo a más de quince personas, el 80% de ellas mujeres. La necesidad de predicar con el ejemplo ha hecho inevitable el debate sobre cómo ofrecer las mejores condiciones laborales posibles con los recursos de los que disponíamos o evitar diferencias en salario y condiciones entre puestos y personas. Nos queda de todo ello la satisfacción de ver que la gran mayoría de ellas han seguido vinculadas a la tienda, en la medida que les ha sido posible una vez finalizados sus contratos.

Trabajar con la pequeña tienda en Valladolid nos ha permitido apoyar y ser escaparate de otras pequeñas iniciativas a nivel editorial, o de otros productos que no siendo de CJ los hemos etiquetado de “solidarios” (todo tipo de merchandising zapatista, creaciones en talleres ocupacionales, etc.). Nos ha abierto cauces de participación activa en proyectos actuales de agroecología anticapitalista (como Bajo el Asfalto está la Huerta); nos ha permitido conocer a una gran cantidad de personas que han pasado por allí, como “clientes” y como “voluntarias”; nos ha posibilitado hablar del injusto orden económico internacional a gente que nunca hubiéramos pensado; nos ha favorecido en la creación de una pequeña red de bares, donde se suministran algu-



Comercio Justo

artesanía
textil
muebles alimentación

me sienta bien

Nada deja mejor sabor de boca
que practicar Comercio Justo.

nos de nuestros productos y hacer colaboraciones conjuntas con ellos (exposiciones, charlas, conciertos); nos ha facilitado hacer alianzas

con organizaciones sociales que no trabajan en el CJ; nos ha ayudado a mantener nuestra independencia política y económica; nos ha per-

mitido seguir vendiendo café, pero sabiendo que aunque este sea de Comercio Justo, sigue siendo un trago amargo.

EXPORTACIÓN DE CÍTRICOS LP

EN LA ESPAÑA

REVOLUCIONARIA 1936-1937

Frank Mintz

En la España de los 1930, una multitud de eventos preparó los ánimos, como la interpretación exagerada del artículo 1º de la constitución republicana de “España República de trabajadores”, frente a los esfuerzos de socialistas y masones para ir a paso de tortuga hacia un cambio social progresivo, la represión por la guardia civil de manifestaciones pacíficas de ugetistas y simpatizantes (Castilblanco, Arnedo), el afán de realizar el comunismo libertario desde la base en la cuenca de Berga (diciembre de 1932), con fuerte estímulo desde la FAI (enero de 1933 y diciembre de 1934), en condiciones dictadas por UGT y el PSOE (Asturias en octubre de 1934). La mayor causa de la sed de cambio revolucionario fue la secular explotación y prepotencia de las clases poseedoras, inseparables del clero, de la corrupción y de la ausencia de cultura emancipadora.

Múltiples detonantes que da-

ban cauce al ideal de una revolución desde la base, de los mismos trabajadores, con el folleto El Comunismo Libertario de Isaac Puente, desde “el Sindicato y el Municipio libre”, corrigiendo los defectos sobre la marcha .

Entre centenas de colectivos, ¿por qué destacar el Cluea [Comité Levantino Unificado de Exportación de Agridos]?

El Cluea sale de lo comarcal. Es una creación de CNT y UGT que afectaba un sector importante de las exportaciones agrícola al extranjero. Y debió resolver a gran escala una serie de problemas económicos inmediatos y otros que voy a describir brevemente.

Si en casi toda la España republicana la amenaza golpista terminó el 20 o el 21 de julio, en Valencia fue el 31 de julio. El mes de agosto pasó en vislumbrar posibilidades de trabajo común con los demás sectores. Así

en un Pleno de Federaciones Comarcales y Locales de la Confederación Regional de Levante (para preparar un dictamen sobre la Confederación y el Gobierno para el próximo pleno de Regionales), salían a la luz pública varias razones para desconfiar:

“[Alcoy...] Aconseja que sigamos comprendiendo la necesidad de sostener la unión con la UGT y que cuando hayamos combatido al fascismo, vayamos a la consecución de nuestras aspiraciones juntos con la UGT, si nos sigue, y que si no, hagamos por cuenta propia.”
“[Ponencia] Abunda en razonamientos que demuestran la equivocación de creer que nuestra intervención en la administración de la cosa pública haya de ser precisamente para degenerar en la política al uso. [...] Dice que hemos de ir organizando nuestras fuerzas propias, ya que no podemos contar con ningún otro sector, puesto que todos tratan de restarnos poder y eficacia en todos los órdenes”.

Un corresponsal muy informado en exportaciones agrícolas, Ezequiel, publicaba una crónica desde el 3 de septiembre sobre los problemas de las exportaciones agrícolas “Realidades del momento Forjando una economía sindical Ante la nueva cosecha”. Justo antes del “Congreso Regional de campesinos de Levante” los 18,19 y 20 de septiembre Ezequiel publicó “Sabed, obreros campesinos, que solamente un criterio único resolverá el problema naranjero” *“En 180 millones de pesetas oro se valuaba estos años la producción naranjera, y como ocurre que el 90 % de esta producción se vende en el extranjero, es por ello que este problema presenta dificultades que la voluntad o el grupo de voluntades aisladas no obviarían nunca, y sería lamentabilísimo que por ese afán insano de querer bastarse a sí mismo pudiéramos en trance de muerte la próxima cosecha de la naranja”*.

El Congreso campesino abordó el punto cuatro de su orden del día “Manera de organizar la exportación de los productos agrícolas”. La reseña muestra una fuerte oposición al Sindicato de Exportación, —visible oposición clasistas entre campesinos y técnicos, aunque todos eran cenetistas—, proponiendo Sueca y Puerto Sagunto que se haga la exportación por los “Comités de Relaciones exteriores” o “las Comarcales y Regionales en unión de los pueblos; Alfara fue más tajante “que se disuelva el Sindicato de Exportación y sus componentes ingresen en los Sindicatos campesinos, para formar secciones técnicas”, Alcocer afirmaba que dicho sindicato era “un cuerpo burocrático”.

Burriana pidió “la creación de la Sección de Exportadores campesinos” y que el Sindicato de Exportación fuera “controlado por delegados

de confianza del Sindicato de campesinos”.

El último día del Congreso campesino, Fragua Social del 20 de septiembre de 1936, informaba sobre el punto de la exportación de los productos agrícolas y en la misma página Ezequiel publicaba: “Sabed, obreros campesinos, la importancia que en estos momentos tiene la exportación naranjera” *“[...] Si sabemos administrar racionalmente esta colosal riqueza [...] Cambiemos, si, las mercancías sobrantes en un pueblo y faltos en otro; pero es que la naranja, principalmente en Valencia y Castellón, sobra en mucha cantidad en todos los pueblos, sobrante que rebasa en gran cantidad el consumo de los pueblos [...]”* *N. de la R. – Esta redacción, respetuosa con el criterio de los colaboradores, sobre todo cuando les anima una intención sana, acoge las consideraciones del autor de este trabajo, no obstante su tendencia a considerar pernicioso el sistema de intercambio disentido en el Pleno regional Campesino que se viene celebrando.[...]. Aunque sea como argumento polémico, que puede dar lugar a aclaraciones sobre estos problemas, útiles siempre, no dudamos en publicarlo, esperando merecer la aprobación de todos.”*

A fines de septiembre se constituyó el Consejo de Economía de la Región Valenciana). En Fragua Social del 7 de octubre, Ezequiel seguía insistiendo y en la misma página se leía *“Ante la próxima campana naranjera una nota interesante del Sindicato Único de Trabajadores CNT-AIT de Burriana que el Sindicato Único Regional de Trabajadores de la Exportación Frutera de Valencia se adhiere, haciendo constar que en este mismo sentido orientó a la representación del Gobierno, que el domingo día 28 se desplazó a Valencia para dar las in-*

formaciones de las dos sindicales CNT y UGT. [final] Este Sindicato Único Regional, que desde hace cerca de un mes propugna por la unificación de la UGT y CNT para efectuar la exportación de los productos agrícolas, especialmente las naranjas, declara que ha visto con la máxima simpatía la actitud de Burriana, emplazando a la UGT para que lo más rápidamente nos dé una contestación clara a nuestras proposiciones”.

Y, efectivamente, el 7 de octubre las dos centrales se reunían para sentar las bases del futuro Cluea, mientras se llevaban a cabo la preparación técnica, el gobierno daba largas no publicando el decreto de existencia legal del Cluea en la Gaceta Oficial. El Cluea pudo obrar y avanzar de cara al departamento de exportaciones porque cada sindicato y pueblo avalaba localmente los envíos. Una situación absurda, pero lógica desde la política republicana del momento, CNT tenía el ministerio de Comercio y el PC el de Agricultura y las oposiciones dificultaban la labor de la base.

La especialista del Campo valenciano, Aurora Bosch, señaló *“Sin embargo, no fueron éstos los únicos obstáculos al CLUEA en su primer año de existencia. El débil apoyo gubernamental a una central exportadora dominada por las sindicales, y la decidida oposición del Partido Comunista y la Federación Provincial Campesina, jugaron un papel contundente.”*

Además sobrevino una crisis de sobreproducción en el mercado europeo. Pedro García, secretario de la FETT [Federación Española de Trabajadores de la Tierra, en UGT] de Valencia, daba su visión en “La Voz del CLUEA”, nº 6, 9.02.37) *“Por todo lo cual opino que convendría reducir el área de nuestras plantaciones*



suprimiendo los huertos que están en decadencia por una parte y por otra haciendo lo propio en todas aquellas zonas de riego natural y propensas las heladas. De esta manera tendríamos terreno para dedicarlo a otros cultivos.” (Aurora Bosch, o. c., p. 67).

Globalmente parece que la campaña cítrica aportó en divisas entre la mitad y los dos tercios de la campaña anterior “gracias” al sabotaje republicano y comunista.

La experiencia del Cluea se sitúa en dos planos históricos: el propio al contexto de 1936-1939 y el posterior, que supone un distanciamiento y un interés por el intento en sí.

Es evidente que durante la autogestión revolucionaria muchos escollos surgieron, siendo fundamentales el torpedeo de otros sectores republicanos y una crisis del mercado en Europa. A pesar de estas oposiciones, el Cluea arremetió las campañas exportadoras 1936-1937, y en parte 1937-1938, con una gran entrega en la base.

Una aproximación al Cluea en la actualidad evidencia las profundas dificultades debidas a distintas capillas ideológicas, sintiéndose cada central sindical en la capacidad de prescindir de la otra. En una misma central sindical, la oposición entre trabajadores manuales e intelectua-

les jugó un fuerte papel. Es probable que este tipo de oposición sea difícil de superar aún hoy en día.

Más grave para mí, es que la visión práctica de las urgencias económicas y del momento desapareció ante antojos por crear organismos de base, que amenazaban con multiplicarse en lugar de aunarse. Hay que contar no sólo con un conocimiento de la autogestión, hace falta solidaridad y capacidad de análisis. En este sentido, el papel de Fragua Social fue fundamental. La discusión es fundamental para no caer en la pérdida de la sensatez. También en cada unidad local, existían múltiples problemas que no se resolvían por la incertidumbre del clima general. Sin un estímulo exterior una obra colectiva se desarrolla a tropezones y sin vigor.

NOTAS

1. Puente Isaac *El Comunismo Libertario*, “Implantándolo es como se nos mostraran sus puntos débiles y sus aspectos equivocados.”
2. «En tiempo normal, las naranjas palestinas, sudafricanas y norteafricanas, compradas respectivamente por Inglaterra y Francia, constituían ya una amenaza para España, para el mercado español. Por eso disminuían gradualmente las ventas y la producción de naranjas (en miles de quintales métricos): 1930, 11.963; 1931, 12.042; 1932, 11.710; 1933, 9.672;

1934, 9.098.” Mintz *Autogestión y Anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, 2006, p. 262. Alemania tomaba una parte importante, con una preferencia de los consumidores por frutas poco maduras.

3. *Fragua Social* (= FS), 15.09.36, p. 2. FS fue un diario sin censura interna de la cúpula de CNT hasta marzo abril de 1937.
4. FS, 17.09.36, p. 15.
5. Congreso Regional de campesinos de Levante, Valencia, septiembre 1936, pp.; 13-15 (repetición más suave pp. 23-25).
6. FS, 20.09.36, p. 7.
7. FS, 7.10.36, p. 10.
8. FS, “La formidable labor que realiza el Cluea en la retaguardia”, p. 11.
9. Organismo formado en octubre de 1936 en gran parte por adherentes de los Sindicatos Agrícolas Católicos, seguidores de la derecha, ver a Aurora Bosch, *Colectivistas* (1936-1939), Valencia, 1980, p. X.
10. Aurora Bosch *Colectivistas o. c.*, p. XIX.
11. *Y es durante estas crisis de renovación moral—tan naturales en las sociedades como en los individuos— que se ven esos impulsos sublimes que permiten a la humanidad dar un paso adelante.*
No queremos exagerar el probable papel de estas buenas pasiones, y no es sobre ellas sobre las que basamos nuestro ideal de sociedad. Pero no exageraremos nada si admitimos que ellas nos ayudarán a atravesar los primeros momentos, los más difíciles. Nosotros no podemos contar permanentemente con la continuidad de esos sacrificios en la vida cotidiana, pero podemos esperarlos en un comienzo, y eso es todo lo que hace falta.
 Pedro Kropotkin *La Conquista del Pan*, Buenos Aires, p. 96.

LA MADEJA

ESPACIO DE CONEXIÓN

Andaira, Catep, Heliconia y Lares. *Cooperativas de la Madeja.*

La Madeja es un “Espacio de conexión” entre cooperativas de intervención e investigación social, desarrollo comunitario, educación ecológica, comunicación, software libre... de momento...

Este “espacio de conexión” surgió en Madrid en 2003 como consecuencia de una estrategia diseñada por cooperativas que a finales de los 90 nos empezamos a cruzar en los mismos territorios laborales. Tuvimos la oportunidad de ir viendo que compartíamos los planteamientos ideológico-políticos que encerraban tanto los proyectos que desarrollábamos, como el modelo de organización y funcionamiento interno del equipo.

En estos inicios cada cooperativa nos debatíamos entre varios “polos de tensión”: ¿ser equipos pequeños o grandes? ¿Conservar la democracia interna o primar la eficacia en la gestión? ¿Beneficio social o económico?

¿Somos trabajadoras o empresarias? ¿Cooperación o competencia con otros equipos?

Compartiendo estas reflexiones fuimos capaces de minimizar estas tensiones construyendo modelos de autoorganización colectiva y democracia económica.

Aquella estrategia pasaba por fomentar el trabajo en red entre equipos autónomos, independientes, dueños de la toma de decisiones y de los medios de producción, desde la libertad de elegir con quién trabajar y sobre qué trabajar. Y todo esto huyendo de la creación de estructuras pesadas que encorsetasen la fluidez de las relaciones. No queríamos crear un espacio de coordinación, queríamos facilitar un “**Espacio de conexión**”.

Desde estos planteamientos se realizó, en la primavera de 2003, el I Encuentro de La Madeja. Nos juntamos 79 personas, de 21 equipos de

los cuales 8 eran cooperativas de trabajo asociado.

Desde aquel I Encuentro, se han sucedido varios hitos en nuestra corta historia colectiva:

- En 2003 un seminario sobre “Cooperativismo e intervención social”. Para ver las conexiones políticas entre nuestro trabajo técnico y nuestro proyecto de autoempleo.
- En 2004, cuatro cooperativas decidimos compartir local en “Santa Clara”.
- También en 2004, la creación de www.lamadeja.net, fruto de un proceso de diseño participativo.
- Desde 2004 se comparte la gestión e intervención de un proyecto de coeducación para colegios de los 21 distritos de Madrid. Actualmente lo comparten 35 personas, socias-trabajadoras de 9 equipos distintos.
- En 2006 el II Encuentro de La Madeja. Fuimos 100 personas de 23 equipos, 16 de ellos cooperativas.

Fue un momento de multiplicación de sinergias e irrupción de nuevas fuerzas.

- También en 2006, otro grupo de cooperativas deciden compartir local en ‘Montera’.

- En 2007 el III Encuentro de La Madeja. Fuimos 115 personas de 37 equipos, 25 de ellos cooperativas. Fue un encuentro de profundos debates en el que dimos un nuevo giro a la forma de entender el “Espacio de conexión”.

Estos hitos han supuesto momentos de gran empuje para la red, pero a la par se han sucedido momentos de menos interacción colectiva, de pocas iniciativas para seguir creando red, de procesos complicados en la gestión conjunta de proyectos, de lentitud para algunas y sensación de vértigo para otras...

Y con todo esto en la mochila, hemos ido matizando la expresión “**Espacio de conexión**”. Con ella queremos connotar a La Madeja como una manera de hacer cooperativismo en red, hablamos de un “**modus operandi**” no de una es-

tructura de representación. Esta manera de hacer se basa en: la **transparencia**, entendida como la explicitación de los compromisos e intereses; la **corresponsabilidad**, para seguir creando modelos colectivos de autoempleo válidos y funcionales; las **alianzas coyunturales**, donde cada equipo elige lo que quiere hacer y con quién lo comparte; la **independencia**, evitando estructuras de coordinación fomentando la **implicación autónoma**; los **liderazgos móviles**, desde la corresponsabilidad y la independencia para “tirar del hilo”; la creación de **espacios de reflexión**, para avanzar en posicionamientos políticos y técnicos que nos hagan fuertes; la **cercanía** a través de locales compartidos como puntos de encuentro y comunicación constante; el **beneficio mutuo**, para que todas salgamos ganando, cada cual con lo que necesita...

Todo esto nos permite poder hacer proyectos de mayor impacto, al compartirlos y ser “grandes”. Permite la especialización de las personas dentro de los equipos, al

crear grupos de trabajo y estudio intercooperativo. Permite no ‘perder’ proyectos, al ir traspasándolos a equipos que empiezan. Permite la consolidación de equipos nuevos, al tener apoyo para comenzar. Permite la consolidación del modelo cooperativo, al apoyarnos mutuamente en la creación de herramientas de gestión. Permite el fomento del cooperativismo, al ser capaces de aprender y sistematizar nuestra experiencia para poder compartirla. Permite la mejora de las condiciones laborales, al ser muchas las que luchamos por ello juntas: I Convenio Colectivo de Intervención Social de la CM. Permite, al menos intentar, hacer visible otro modelo del cooperativismo en Madrid: participación en el Consejo Rector de la UCMTA. Permite participar en proyectos colectivos de finanzas éticas: Coop57. Permite...

La Madeja es, sobre todo, un **catalizador de relaciones**.

Se está fraguando un IV Encuentro...

www.lamadeja.net



DOS EXPERIENCIAS QUE SE COMPLEMENTAN

UNA COMUNITARIA: ABETXUKO
OTRA MICRO: E. COMÚN DE LAS PALMAS

Casa de Iniciativas de Abetxuko y eComún

A continuación incluimos estas dos maneras de articular relaciones humanas para BUSCARNOS LA VIDA.

En primer lugar os mostramos una síntesis de veinte años de luchas en Abetxuko (que siguen, que están siendo), para resolver necesidades y carencias colectivas, de manera asamblearia, desde una comunidad en lucha y búsqueda, que sigue dando sentido a una cuasi excepcional, por diferente, Asociación Vecinal (Uribe-Los Nogales).

Seguidamente aparece lo que Koldobi llama el acta, el registro de una experiencia de vida en COMÚN, entre pocas personitas que hacen de los recursos un medio de compartir, de mejorar la vida en su entorno, haciendo de otras lo supuestamente suyo. Con estas letras esperamos lanzar unas pinceladas que ayuden a romper la idea de necesitar de muchas para construir iniciativas colectivas y entrar en otras maneras de BUSCARNOS LA VIDA. Para nosotras, con voluntad, también de poquitas: SÍ SE PUEDE.

CASA DE INICIATIVAS DE ABETXUKO

Luis ta Mesaba de Asociación de Vecinas de Abetxuko

Los años noventa traen al pueblo de Abetxuko (a 3 km de Gasteiz) un escenario diferente de la mano de la Asociación de Vecinas Uribe-Nogales.

Una nueva Junta Directiva impulsada desde 1988 una línea de reivindicación social y política para satisfacer

las necesidades básicas del conjunto de la población (viviendas; locales para los grupos del pueblo; apoyo a las iniciativas económicas; servicios de atención a colectivos desfavorecidos; mini residencias y centro de día para gente mayor; etc.).

Lo más interesante de aquel grupo humano era la diversidad, sentando las bases de un trabajo a medio y largo plazo. Evitando dinámicas de mayorías y minorías, buscando el máximo consenso posible.

Cuando se fueron consiguiendo

las siete primeras casas para gente empobrecida, la traída del gas a precios más bajos para todo el pueblo, frenar la subida de impuestos... muchas decían: “esto se desinfla rápido”. Pero no fue así, luego llegaron 65 viviendas más y posteriormente otras 150, arreglos de los callejones, ascensores para los pisos... y lo que hoy nos anima a escribir estas letras: LA CASA de INICIATIVAS de ABETXUKO.

Fue pidiendo/exigiendo lo imposible como llegó la cesión del edificio de un antiguo colegio público, que estaba cerrado hacía 12 años. En dos días presentamos un listado de cerca de 20 grupos que utilizarían ese edificio, a la vez que pusimos encima de la mesa un modelo de au-

togestión. Y lo más importante, el Proyecto incluía INICIATIVAS de ECONOMÍA para gentes con diferentes dificultades de Acceso al mercado laboral. Casi sin darnos cuenta estas Iniciativas que la institución llamó de Economía Social, contaban con formas definidas de Taller de Madera e Iniciativa de Agricultura Biológica. Fueron muchas las personas que percibían las llamadas Rentas Mínimas de formación y producción. Con el tiempo se abriría una Tercera Iniciativa de Formación en Informática.

De siempre el Ayuntamiento y otras instituciones han procurado que estas Iniciativas se transformasen en empresas con formatos diversos, pero la gente de la Casa de

Iniciativas de Abetxuko siempre ha tenido claro que aquel espacio es un medio para generar APOYO MUTUO, para colaborar en que la gente se pueda buscar mejor la vida. Doce años después, tras una larga travesía de ninguneos y zancadillas, ya nadie duda de la importancia de estas INICIATIVAS y de esa casa para generar comunidad y vidas más dignas, rompiendo con el guión del control y el sometimiento de la gente empobrecida a los dictados del mercado mediante las empresas de inserción.

Esta Casa de Iniciativas es el vivo ejemplo de que lo pequeño es importante y lo básico fundamental, siempre que nuestras acciones se centren en la persona, desde el APOYO MUTUO, en cooperación.

MEMORIA DE UNA EXPERIENCIA DE COMPARTIR

Koldobi de eComún. ecomuna@gmail.com

Somos un grupo de personas que desde hace unos años venimos planteándonos que una sociedad distinta comienza por situarse en la vida de manera distinta. Lo primero que captamos es que no podíamos entendernos desde el aislamiento de lo individual, sino que lo que éramos y queríamos llegar a ser surgía de la fortaleza de sentirse algo colectivo. No era un punto de partida fácil porque el contexto en el que nos hemos desarrollado estimulaba, y lo sigue haciendo con más rabia, que el éxito social es producto de la competición. El fracaso es un tabú que tuvimos que aprender a desactivar, problematizando las preguntas sobre qué sociedad, qué bienestar y qué realización humana.

Tal vez por eso en el transcurrir de estos casi 20 años hemos ido quedando menos. Después de vivir distintas fórmulas, la conclusión es que los afectos y las ideas deben andar muy unidos para reinventar la convivencia. Sucumbir tras los muros de la pareja, la *adorada familia* o la *insobornable independencia* hace sospechar siempre de lo que venga de afuera, entenderlo como agresión a valores absolutos que supuestamente conllevarían una *buena vida*.

Comenzamos compartiendo sueños, sentimientos, buenos ratos, apoyos emocionales y en poco tiempo entendimos que nuestra lucha social y política pasaba por compartir la materialidad de la que se hacen los días. Incorporamos rápidamente

el planteamiento de que los recursos personales no sólo son para cubrir necesidades personales, sino para ponerlos a disposición de las necesidades del grupo y de otros grupos. Así nos embarcamos en proyectos colectivos de formación y acción que de otro modo no podrían haber sido realizados.

Una primera fractura surge con dos temas muy localizados: la compra de vivienda y los nuevos vínculos afectivos. Se plantea la dificultad de compatibilizar nuestro proyecto con estas nuevas puertas que se abren y la mitad del grupo se desgaja. Pasamos de ser 8 a convertirnos en 4. La otra parte no aguanta unida más de un año, y ésta que quedamos seguimos los últimos 9 años.



En ese período afrontamos tres importantes retos: la compra de un local para que varios colectivos desarrolláramos nuestras actividades, la organización de un comedor comunitario y el impulso de una asociación de economía alternativa.

En este tiempo también comenzó a llegar la gente menuda y nuevas parejas.

El experimento de la *colectiva*, así se llamaba nuestro local, fue naufragando poco a poco por la desidia de los colectivos, que no terminaban de comprometerse ni con ellos mismos, y así fueron disolviéndose. Lo que nos hace plantearnos su venta.

El comedor se mantuvo unos cuatro años, pero también los dis-

tintos grados de implicación hacen que cada unidad familiar se plantee resolver la necesidad de la comida con círculos más cercanos, como, por ejemplo, otros familiares.

La asociación de economía alternativa ha ido consolidándose en estos 8 años, integrándose en el movimiento de comercio justo.

Finalmente, en estos últimos años se vuelven a repetir las dos circunstancias que nos obligaron a dar un nuevo giro: optar por la compra de vivienda y la constatación de que una de las parejas agregadas no se encuentra dentro de nuestro proyecto, sino que por motivos personales se entiende “afuera”. Estos dos motivos conjugados nos llevan a una

nueva división; una pareja abandona el proyecto y las otras dos continuamos.

¿De qué manera? Seguimos planificando todas las necesidades con todos los recursos. Seguimos sintiéndonos mutuamente sostenidas en la transformación de un mundo que no nos gusta. Seguimos juntas en red con tantas otras personas que se toman en serio la justicia. Seguimos mostrando que es posible preguntarnos por todo lo que damos por supuesto. Seguimos cuestionándonos nuestras supuestas necesidades y las confrontamos a la luz de más gente. Seguimos viviendo que compartir multiplica bienes, posibilidades y afectos. Seguimos...

COOP 57

UN INSTRUMENTO DE FINANCIACIÓN ALTERNATIVA PARA LA ECONOMÍA SOCIAL

COOP57

Las alternativas posibles a un sistema injusto que favorece la riqueza de algunos a costa de la miseria de muchos proliferan en ámbitos muy diferentes de nuestra sociedad: cooperativas de trabajo asociado, de trueque, asociaciones, movimientos sociales y políticos, producción y consumo agroecológico, etc.

Sin embargo, muchas de las personas y colectivos que día a día construyen ese otro mundo posible depositan su dinero en entidades bancarias que tiene unos fines completamente antagónicos. Se da la paradoja de que, mientras se invierten muchas energías en transformar una realidad claramente injusta, a la vez dejamos que nuestro dinero alimente la espiral que hace crecer al capital ilimitadamente.

La creación de dinero bancario y dinero financiero por parte de la banca y las empresas transnacionales en forma de acciones, hipotecas

o productos financieros diversos otorga a los países ricos una capacidad de compra sobre el planeta muy superior a la riqueza real que poseen y posibilitan la depredación ecológica, social, cultural y económica global. La creación de riqueza virtual a partir del dinero polariza el mundo entre áreas ricas capaces de atraer recursos naturales, personas y capitales, y grandes zonas empobrecidas que constituyen verdaderos almacenes de abastecimiento y de vertido de residuos.

Por ello, las organizaciones que promueven unas finanzas éticas y solidarias son un eslabón esencial en esta red de alternativas, de modo que los ciudadanos y ciudadanas puedan recurrir a otro tipo de entidades que garanticen que su dinero va a ser utilizado para crear una realidad a escala humana y no a la medida de la creación de beneficios.

En este sentido, Coop 57 es una

cooperativa de servicios que destina sus recursos propios a conceder préstamos a proyectos que generan empleo, promueven el cooperativismo, el asociacionismo y la solidaridad en general, a la vez que se preocupan por la sostenibilidad, actuando sobre la base de principios éticos y solidarios. Se trata de una iniciativa sin ánimo de lucro, interesada en promocionar una fórmula ética, solidaria y autogestionada de financiación, alternativa a la banca tradicional.

Coop57 se constituyó en Barcelona en el año 1995 a partir del compromiso de un grupo de trabajadores de la Editorial Bruguera que decidió poner una parte de las indemnizaciones por su despido, al servicio de proyectos cooperativos y de interés social.

Este fondo se fue ampliando con ahorros de cooperativas y otros tipos de entidades interesadas en



promover la autogestión y la economía social, y con ahorros de personas individuales. Durante estos años de funcionamiento, Coop57 se ha consolidado como una sólida experiencia de intercooperación, autogestión financiera y uso ético y solidario del dinero. En 2005 el proyecto se extiende a Aragón y a comienzos de 2007 se constituye Coop 57 Madrid.

En síntesis, Coop57 es un instrumento financiero al servicio de las personas y entidades que apuestan por la transformación social asumiendo un papel activo en la economía. Cubre un espacio que posibilita una mayor coherencia entre el uso de nuestro dinero y la sociedad que queremos transformar.

En los algo más de diez años de funcionamiento, Coop57 en Barcelona ha conseguido reunir un millón seiscientos mil euros de recursos propios y en el año 2006 concedieron préstamos o endosaron conve-

nios o subvenciones por un importe de 2.200.000 euros. Los mecanismos de control, participación e implicación conseguidos han permitido que, desde que nació la iniciativa hasta el día de hoy no haya existido ningún problema de impago en las operaciones de financiación realizadas.

Teniendo en cuenta, que en el estado español se van extendiendo dos bancas éticas, provenientes de bancos éticos europeos, varias cajas de ahorros trabajando con población en riesgo de exclusión facilitando microcréditos, directamente o en convenio con entidades sociales y que por otro lado hay iniciativas locales de préstamo o inversión solidarios, ¿qué aportaría en este panorama Coop57?

El papel de Coop57 es un papel intermedio. Posibilita dar un paso más con respecto a lo que pueden ofrecer las iniciativas locales (como GAP en Madrid o Asociación Finan-

ciación Solidaria en Aragón), y otras, que en su mayoría están constituidas por personas físicas. Crea la posibilidad de tejer red entre las entidades que se asocian, porque a diferencia de las iniciativas locales que toman el dinero de sus socios y lo prestan a empresas sociales, en este caso el dinero está destinado a los socios y se espera que estos sean los que aporten la parte principal del capital a poner en común, si bien se aceptan subsidiariamente aportaciones individuales y voluntarias.

Además, Coop57 trabaja en la dirección de un modelo federativo —sea cual sea la concreción jurídica— con grupos que entienden la economía y lo social de manera afín, pero en otras comunidades autónomas.

El modelo de gestión participativa que propone y al que obliga una iniciativa cooperativa como esta, permite seguir aprendiendo y prac-



ticando en torno a los principios cooperativos y de economía solidaria, que están en la base de nuestras organizaciones. Una de las diferencias principales de Coop57 con una entidad de préstamo convencional es que supera la situación inicial de oposición de interés típica entre el que pide dinero y el que lo deja: en Coop57 todos somos socios y por tanto estamos en la misma mesa.

En un sistema financiero solidario y alternativo, que algún día se pueda hacer realidad en este país, donde las entidades financieras funcionasen en escala, Coop57, tendría un papel de distribuidor hacia arriba y hacia abajo. Un banco ético que pudiera recoger fondos del público en general, podría ser un proveedor o colaborador, un garantizador, un reforzador, de operaciones del Coop57 con sus miembros. Una entidad más pequeña, local y formada por personas físicas o asociaciones

locales, encontraría en el Coop57, a su vez, un refuerzo, un apoyo, un colaborador o garantizador de operaciones.

En una Banca Ética las cooperativas, asociaciones y sus asociados: abren sus cuentas, domicilian sus pagos, etc... En el Coop57, pondrían los fondos necesarios y suficientes para asegurar que el tejido empresarial cooperativo, asociativo y solidario de la región se refuerza mutuamente en torno a una serie de principios y compromisos adquiridos. En una entidad más pequeña y local, se ejerce una militancia concreta y cotidiana, aportando pequeñas cantidades, pero teniendo oportunidad de correr más riesgos, tocar más la gestión de las cosas en las que no se es experto, etc.

Se admiten como socias a las cooperativas, fundaciones, asociaciones y otras entidades de la economía social. Una vez que la entidad

formula su solicitud para incorporarse como socia, se evalúa el cumplimiento de los requisitos sociales de la entidad y, de cumplirlos, se pide el desembolso del capital social obligatorio, que actualmente está en 901,52 Euros.

También se reconoce la figura del socio colaborador, que serán personas físicas “que quieren que sus ahorros se gestionen de acuerdo con sus inquietudes éticas y sociales”. Estos ahorros también son retribuidos mediante intereses, fijados anualmente.

¿QUÉ PROYECTOS SE FINANCIAN?

Los proyectos que se financian son, fundamentalmente de dos tipos:

- Los que no pueden encontrar la financiación en las entidades financieras convencionales y tienen un claro interés social y viabilidad económica.
- Los que, aunque pueden ir a la banca convencional, prefieren optar por Coop57 por lo que nuestra entidad significa: un proyecto autogestionado, en el cual las mismas personas y entidades que depositan los fondos deciden dónde van a parar.

La entrada como socio en Coop57 puede venir determinada, bien por un interés en apoyar el desarrollo de un instrumento financiero solidario y ético, bien por necesitar la financiación para un proyecto económico, siempre que se compartan los principios de finanzas éticas y solidarias. La iniciativa se encuentra abierta a las cooperativas, entidades de la economía social y tejido asociativo que compartan estos denominadores comunes.

XAINGRA

Iolanda Ciriano

Xaingra (la Xarxa d'Intercanvi de Gràcia) es una unión voluntaria y libre de vecinos y vecinas del barrio de Gracia (Barcelona) que nace de la inconformidad con el sistema económico en el que vivimos y con un espíritu de transformación social. La red pretende iniciar el camino hacia una alternativa al modelo económico actual, sustituyendo progresivamente nuestras actividades económicas "habituales" por intercambios solidarios informales, sin utilizar dinero.

Desde Xaingra entendemos que la economía debe estar al servicio del bienestar de las personas y no al revés. Actualmente, y cada vez más, el dinero nos clasifica y nos esclaviza, siendo el que tiene la última palabra a la hora de tomar las decisiones y, por tanto, es urgente y necesario construir opciones que minimicen o destruyan su poder, que nos hagan menos dependientes del dinero y de sus valores.

En la sociedad en que vivimos parece que el capitalismo es el único modelo válido y que el poder del capital es incuestionable. En la red no pensamos así y queremos hacer pasos reales y de aprendizaje hacia modelos alternativos al capitalismo.

Difundiendo la iniciativa pretendemos que se extienda y pueda convertirse en una alternativa social real.

Los objetivos principales de la red son:

- Llevar a la práctica un ejemplo de resistencia y alternativa al consumismo desmesurado, no sostenible y al derroche de los recursos de la tierra, que crean fuertes desigualdades sociales.
- Crear mayor tejido asociativo crítico a nivel local.
- Potenciar relaciones más humanas entre vecinos y vecinas.
- Potenciar que, como personas, todos y todas somos importantes

y tenemos mucho que aprender y aportar o enseñar.

- Co-educarnos en los valores de reciprocidad, tolerancia, flexibilidad, gratuidad y espíritu colectivo.

La red está abierta a todas las personas que quieran caminar hacia un cambio social a través del intercambio. La única regla que se debe cumplir es que no se puede utilizar dinero y, a partir de aquí, la imaginación es la que vale.

Xaingra ha sido dinamizada desde sus inicios desde el Ateneu Rosa de Foc, un espacio que definimos de pensamiento y acción crítica con el objetivo de incidir y transformar la realidad que vivimos. La idea base es que la sociedad civil se reapropie de la política, la cultura, la economía, el ocio... de nuestra vida en general.

Desde la primavera del 2003, Xaingra organiza cuatro mercados de intercambio de bienes y servicios



al año en los domingos mas cercanos a los solsticios y equinocios. Estos se llevan a cabo al aire libre, casi siempre en la plaza de la Virreina de Gracia y allí se puede experimentar rápidamente los beneficios del intercambio. La experiencia se ha ido difundiendo y, actualmente, suelen acudir centenares personas, de origen y edad diversa, desde niños hasta personas mayores, dispuestos a intercambiar aquello que ya no utilizan, sus servicios o conocimientos, a cambio de cosas que necesitan o desearían obtener. Las cosas pierden el valor del dinero que tienen en el mercado para pasar a ser valoradas por aspectos como la necesidad real de cada una de nosotras o la ilusión que otra persona pueda sentir necesidad por aquello que ya no tiene valor para nosotros. Los mercados también son una oportunidad para la sensibilización y el aprendizaje

de otras maneras de entender nuestra economía, dado que éste es uno de los principales *handicaps* con el que nos encontramos para poder ir creando alternativas reales, más allá del intercambio de cosas que nos resultan innecesarias. Estamos acostumbrados a cubrir nuestras necesidades con la lógica del “yo gano, tu pierdes”, y las primeras veces quizás buscamos lo mismo en el intercambio. Pero, a medida que vamos participando, descubrimos que no siempre ganamos desde el punto de vista del valor monetario, pero siempre ganamos desde el punto de vista de lo humano. La finalidad no es hacer un buen negocio sino satisfacer nuestras necesidades y las de nuestros vecinos, “yo gano, tu ganas, nosotros ganamos”.

Con la motivación de ir mas allá de los intercambios puntuales en los mercados, un grupo de personas

empezamos a reunirnos y decidimos que la forma más práctica de dinamizar los intercambios era a través de internet. Así que inicialmente creamos una pagina web donde cada usuario ponía lo que ofrecía/demandaba y entre los usuarios se ponían en contacto. Para la gente no informatizada se colgaba una versión en papel en el ateneo. Esta iniciativa fracasó ya que tanto la web como los listados en el papel costaban de actualizar. La siguiente iniciativa fue crear una lista de distribución. Desde sus inicios (febrero del 2004) esta lista no ha dejado de crecer y actualmente consta con mas 750 usuarios que realizan intercambios diariamente. La lista no está moderada pero, si en algún momento alguien envía mensajes que no corresponden a las normas de Xaingra, la misma gente de la lista se lo hace saber. La limitación más fuerte de este tipo de orga-

nización cibernática es que es inaccesible para la gente no informatizada, que en cambio sí suele participar en los mercados.

Otra de las limitaciones que presenta la lista de correo es que los intercambios son bilaterales, es decir, se hacen entre dos personas, y si no hay acuerdo entre ellas, no se puede realizar. Así que, a finales del 2004 y tras un largo debate decidimos introducir una moneda social llamada 'les Gràcies', a través del sistema de una libreta donde se anotaba el saldo de los intercambios realizados, valorados con el consenso de las dos partes. La diferencia fundamental entre la moneda social y el dinero es que esta no genera intereses y no tiene sentido acumularla. Actualmente la moneda social aun existe pero casi nadie la utiliza. Desde que se creo se vio importante que fuera acompañada de un proceso de dinamización y aprendizaje, que también consolidara la confianza entre las usuarias. El trabajo de coordinación quedó sobre pocas manos que dejaron de promover su utilización. También era necesaria mayor diversidad en cuanto a los servicios que se prestaban. A

pesar de esto, creemos que la moneda social es una herramienta que se puede reactivar en cualquier momento si así se cree colectivamente.

En estos años, ha sido mucha gente que se ha ido incorporando y participando en Xaingra y todas hemos ganado en riqueza, creatividad, utilidad, comunicación... y también se ha reforzado el tejido comunitario del barrio. A pesar de eso, seguimos con la inquietud de ir mas alla. Actualmente, nos reunimos un grupo reducido pero con mucho entusiasmo y estamos trabajando en dos líneas:

1. En la creación de una página web que agilice el trabajo de la lista de distribución¹ y en un futuro, permita reintroducir la moneda social.

2. En lanzar una nueva propuesta que promueva los intercambios de conocimientos, a través de la XIC Gràcia (Xarxa d'Intercanvis de Coneixements).

Vemos que mayoritariamente, en internet, se realizan intercambios de bienes y servicios, pero casi no hay intercambios de conocimientos. Es verdad, que ha habido varias jornadas de intercambios de este estilo en

el ateneo (pintura, yoga, flamenco, chancas, peluquería, música, tarot, cocina...) o experiencias colectivas potenciadas a través de la lista (clases de idiomas, reparación de bicicletas...) y que todas ellas han funcionado muy bien, pero no han tenido continuidad. Es por eso que ahora nos planteamos organizar una red de intercambio de conocimientos que permita socializar el potencial de nuestra comunidad, facilitar el acceso al conocimiento sin jerarquias ni exclusiones, dar valor a las inquietudes y experiencias de las personas, más allá del valor que les da el mercado, continuando el camino hacia la transformación social.

Nuestro deseo es que las diversas asociaciones del barrio sensibles a nuestros valores y que, de alguna manera ya están compartiendo conocimiento, pudieran hacerse suya la XIC Gràcia, de manera que pudiéramos tejer una red más amplia de conocimiento crítico y colectivo.

Para más información:

xaingra@gracianet.org

rosadefoc@moviments.net

<http://www.ateneurosadefoc.org>



SINCOSTE

UNA TIENDA CONTRA LA CULTURA DEL USAR Y TIRAR

Leticia SINCOSTE

Inditex (Pull and Bear, Massimo Dutti, Bershka, Kiddy's Class, Oysho, Stradivarius y Zara Home) se ha extendido en 2007 hasta alcanzar 3.691 tiendas en 68 países distintos, como una mancha de aceite de 1.914.493 metros cuadrados de suelo dedicado a la ropa y los complementos de temporada. Inditex ha logrado imponer y normalizar un modelo de venta donde los artículos de la tienda se renuevan constantemente (Zara envía prendas nuevas a sus tiendas dos veces a la semana y la ropa se diseña, produce y distribuye en sólo tres semanas). ¿Cuál es el truco? Una deslocalización en constante evolución que permite producir los tejidos en condiciones infrahumanas utilizando la maquinaria agroindustrial transgénica y la fabricación de las prendas a precios irrisorios en China o Indonesia. Incluso ahora, del diseño de la ropa se encargan los propios países productores, casi sin regulaciones laborales y mano de obra a precios de saldo.

Esta vertiginosa maquinaria

productiva ha contribuido a generar un paso más en nuestro modelo de consumo despilfarrador y hedonista, cada vez más capacitado para introducir en la moda del usar y tirar productos como coches, viviendas o viajes turísticos.

Con la vista puesta en este escenario, empezamos a trabajar, alimentándonos de algunas experiencias que ya se venían desarrollando, en un espacio de intercambio de objetos y ropa de segunda mano. Ese espacio se ubica hoy en el Centro social Patio Maravillas y pretende, como objetivo más ambicioso, dignificar el intercambio de ropa de segunda mano. ¿Por qué?

Otros proyectos similares terminan acumulando ropa y objetos de forma caótica y, al final, parece más un trastero de curiosidades que una opción de consumo alternativo. La tienda gratis del Patio Maravillas (bautizada como SINCOSTE en referencia a la marca del cocodrilo) quiere ser un espacio lleno de objetos con valor y una alternativa

creíble frente al consumismo actual.

Por ello, en la tienda se incluye información sobre el modelo de consumo al que responde y sobre cómo utilizar ese servicio de forma que sea posible su mantenimiento sostenible. Por un lado, la recepción de ropa y objetos se hace de forma personalizada para que se produzca un intercambio y SINCOSTE no sirva sólo de "limpia conciencias". Por otro, la salida de los productos se hace a través de un modelo de autogestión.

Un diseño funcional de la tienda y un mecanismo básico pero ágil de funcionamiento permiten pensar que la autogestión de este espacio mantendrá el valor de las cosas que allí se regalan y harán de SINCOSTE un servicio social verdaderamente útil. En todo caso, cuando iniciamos este proyecto éramos conscientes de su grado de experimentación así que sólo deseamos poder disfrutar cada una de las etapas por las que pase SINCOSTE, un nuevo espacio de experimentación contra la cultura de usar y tirar.

LA EXPERIENCIA DE LAS COOPERATIVAS
DE VIVIENDA POR AYUDA MUTUA
EN EL URUGUAY:

UNA SOLUCIÓN DE AUTOGESTIÓN

POR PARTE DE LOS PROPIOS
TRABAJADORES

Diego Barrios. *Mov. de Coop. de Viviendas de Uruguay.*

INTRODUCCIÓN

La estructura de la vivienda urbana en el Uruguay, a lo largo de los años, ha sido deficitaria para las clases populares. Las dificultades económicas de acceso al arrendamiento, las crisis cíclicas que han afectado a la economía y con ello al desempleo, entre otros problemas, son parte del escenario referente a los problemas de la vivienda.

La búsqueda de acciones por parte de la clase trabajadora en procura de solucionar los problemas de la vivienda, ha encontrado una interesante experiencia de organización por parte de éstos. Las organizaciones, en particular las sindicales de la década del 60, fueron claves para la constitución del modelo de cooperativas de vivienda por ayuda mutua desarrollado en el Uruguay, en especial, desde la instrumentación de la Ley 13.728¹ de 1968.

Esta legislación,² muchas veces

reconocida como modelo en latinoamericana, fue producto de largas luchas y reivindicaciones de los trabajadores respecto a la vivienda, que además se cristalizó por el aporte de importantes técnicos comprometidos con esta lucha.

A lo largo de estos cuarenta (40) años, el movimiento cooperativo de vivienda ha solucionado el hábitat a más de diecisiete mil (17000) familias constituidas en aproximadamente trescientos (350) cooperativas de base.

Esta experiencia ha representado la mejor ecuación calidad costo, constituye soluciones urbanas de calidad, y es sustentable en la medida que tienen el menor índice de morosidad del sistema.

ORÍGENES DEL COOPERATIVISMO EN EL URUGUAY

Las primeras experiencias cooperativas en el Uruguay, datan de

finis del siglo XIX,³ en particular cooperativas de trabajadores, que son resultado de los impactos de la revolución industrial.⁴ A ello se suma la creciente concienciación de las clases trabajadoras, en especial la consolidación de las ideas emancipadoras, fundamentalmente anarquistas y socialistas.

Este desarrollo del movimiento cooperativo se profundiza en la primera mitad del siglo XX, donde se destacan las importantes experiencias a nivel de la agricultura,⁵ el consumo,⁶ y la generación de las Cajas Populares.⁷

Es a partir de la década de 1960 donde la movilización en el sector cooperativo uruguayo se intensifica. Encontramos en este período por ejemplo la fundación de la Federación de Cooperativas de Producción⁸ del Uruguay y la gestación de la organización del propio movimiento cooperativo de vivienda. Este últi-

mo, es el resultado de años de lucha de los trabajadores por el acceso a una “vivienda digna”. En particular, dos hechos fueron disparadores del desarrollo por la vivienda popular, el primero relacionado a la primera experiencia piloto instrumentada en tres cooperativas del interior del país, bajo el asesoramiento del Centro Cooperativista del Uruguay (CCU); y el segundo hecho de relevancia fue la promulgación de la Ley de Vivienda.⁹

Este proceso de consolidación del movimiento cooperativo uruguayo fue empañado por la llegada de los “gorilas” de la dictadura al gobierno en 1973. Las cooperativas de vivienda, comienzan a ser bastiones de lucha contra la dictadura militar. En las mismas, se tejen redes de solidaridad y resistencia contra el abuso militar. Muchos compañeros quedarán en el camino en esta época, sin embargo, quedan sembradas formas y modos de lucha y organización, que serán determinantes en el desarrollo y crecimiento del movimiento.

PILARES FUNDAMENTALES DE LAS COOPERATIVAS DE VIVIENDA POR AYUDA MUTUA

LA AYUDA MUTUA

La base fundamental de la organización en las cooperativas de vivienda es la *ayuda mutua*. Este es el carácter diferencial respecto a otras modalidades de organización de la vivienda.

El componente principal de la ayuda mutua es el aporte de la *mano de obra* de los propios asociados, hombres y mujeres, que comprometen su esfuerzo y su aporte de trabajo en la propia construcción de la

vivienda. Este aporte sustancial representa, respecto a los costos totales de la obra un 15%. El promedio de trabajo ronda las 21 horas semanales por núcleo familiar. Uno de los recorridos históricos e interesantes de esta experiencia muestra el incremento y la participación de la mujer en la etapa de obra, éstas han asumido tareas en áreas de la construcción donde en general los hombres siempre tuvieron predominancia.

Este aporte de ayuda mutua durante la etapa de la construcción de las viviendas,¹⁰ no es el único en los procesos de las cooperativas, aún luego de habitadas las mismas, se organizan jornadas de trabajo solidarias que permiten realizar el mantenimiento y refacción.

Pero la ayuda mutua no solo alcanza los aspectos relacionados a la construcción y el mantenimiento, las cooperativas también organizan escuelas, bibliotecas, centros de salud, cooperativas de consumo, donde cuentan en gran parte con el aporte solidario y militante de muchos de sus miembros, comprometidos no solo en la búsqueda de mejoras en su entorno más próximo, sino que también está presente el compromiso con el cambio, la justicia social y la superación de las desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales. La cooperativa en definitiva es un actor socio político dinámico y activo que busca, en muchos casos, trascender la propia cooperativa.

LA FORMA DE PROPIEDAD

Otro de los elementos centrales en las cooperativas de vivienda por ayuda mutua es el carácter de **usuarios**. Esto es muy importante ya que revela una forma de propiedad colectiva.

El socio que accede a una vivien-

da tiene derecho de uso y goce de la misma, pero nunca posee la “propiedad” de ese bien. El “propietario” de las viviendas es en definitiva la cooperativa como organización¹¹. Por ejemplo, cuando se termina de amortizar el préstamo otorgado por el Estado, que en general son préstamos flexibles a 25 años, la “hipoteca” queda en manos de la cooperativa X y no del socio X.

Este último solo tiene el derecho al uso y goce de la vivienda, su obligación es mantenerla en condiciones adecuadas, pagar su cuota del préstamo¹² y la partida de gastos¹³ que determine cada cooperativa. Esta vivienda es un derecho hereditario para los familiares del socio.

Cuando un socio no puede abonar sus cuotas, por razones de distinta naturaleza, desempleo o enfermedad por ejemplo, y siempre que esos casos sean demostrables para el conjunto, la cooperativa cuenta con un **fondo de socorro**, determinado dentro de la partida de gastos, y que cumple la función de “cubrir” o “asistir” al socio en esas situaciones, generándose un círculo de solidaridad, permitiendo que muchos trabajadores puedan mantenerse en sus viviendas. Este sistema de solidaridad es absolutamente opuesto al “hace la tuya”, donde cada individuo o familia debe ser responsable antes sus deudas con el organismo financiador, esto ha hecho entre otras cosas, que miles de familias deban abandonar sus viviendas por no contar con respaldos económicos, ni con una red de socorro, como sí lo tienen las cooperativas de usuarios.

Cuando un socio decide retirarse de la cooperativa, por razones tales como, imposibilidad de pago, migración, cambio del lugar de trabajo u otros, este no puede vender su

vivienda en el mercado inmobiliario como conocemos normalmente. La vivienda es entregada a la cooperativa y esta le entrega o devuelve el producto de sus “aportes sociales”. La cooperativa a su vez, realiza la búsqueda de nuevos asociados que cumplan determinadas características para el ingreso, características que son establecidas por las propias cooperativas.¹⁴

LA ORGANIZACIÓN COOPERATIVA: AUTOGESTIÓN

Toda cooperativa tiene que constituirse como “empresa”¹⁵ para acceder y desempeñar la construcción de la vivienda.

El desempeño de la construcción, tanto en las ideas fundamentales de la obra como en todo el proceso de gestión de los recursos económicos, es desarrollado por los propios socios cooperativistas. Además, y de acuerdo a la legislación, toda cooperativa tiene que poseer un acuerdo de trabajo con un Instituto Asesor Técnico (IAT), que provee el asesoramiento en materia de arquitectura de la obra.¹⁶

Más allá de la importancia de los IAT en la etapa de obra, todas las decisiones que competen a la construcción,¹⁷ son tomadas en última instancia por la cooperativa. Esto representa espacios e instancias de aprendizajes para muchos compañeros, tanto en aspectos de construcción como de administración y gestión.

Esta experiencia demuestra que los propios trabajadores **autogestionan** su propio destino, lo demuestran casi 40 años de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en el Uruguay.

Las cooperativas están sujetas



a los principios y valores del movimiento cooperativo, tiene sus formas y modos de organización, sus estatutos y normas internas, sus elecciones de representantes, sus derechos y obligaciones, pero es en sus asambleas, libres y democráticas, donde se construyen las decisiones de mayor relevancia. Las organizaciones cooperativas potencian las virtudes individuales y muestran desarrollos constantes de apoyo mutuo.

EL CAPITAL SOCIAL

El **capital social** de cada socio en la cooperativa esta constituido por: 1- El ahorro que se pueda generar previo al inicio de la cons-

trucción. Hay casos de cooperativas donde se generan importantes ahorros, como aquellas en las que no se constituyen los mismos.¹⁸ 2- En la etapa de construcción el socio debe realizar determinadas horas mensuales de trabajo. Este aporte, que no es considerado como trabajo remunerado, genera capital, o sea, se asigna un valor hora de trabajo y ese monto se transforma en capital de cada socio. Por tanto, al término de la obra, cada socio contará con un capital de acuerdo a la cantidad de horas trabajadas durante todo el período de construcción. 3- También constituye capital social, todo el aporte que se realiza cuando comienza a amor-

tizarse el préstamo otorgado por el Estado. Recuérdese que en este caso el socio paga a la cooperativa el dinero correspondiente y esta última abona el total al ente crediticio.

Estos tres elementos constituyen el capital de cada socio en la cooperativa. Cuando el socio se retira de la cooperativa, la misma le entrega el capital generado hasta el momento.¹⁹

Una vez que el socio se retira de la cooperativa, por la causal que fuere, la cooperativa tiene que ingresar un nuevo asociado.²⁰ Este último deberá abonar para el ingreso la suma equivalente del capital social de quien se retira, más un monto de “ingreso” que define cada cooperativa y que no constituye capital social. En algunos casos las cooperativas pueden permitir que parte del pago de ingreso a la cooperativa se realice en horas de trabajo.

Por último, es imprescindible comprender que la constitución del capital social no se asimila a la de un valor de transacción inmobiliaria, sino que representa un derecho económico de cada socio producto de su esfuerzo y el de su familia.

Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua nacieron para otorgar una solución de “vivienda digna” para miles de trabajadores, no se trató ni se trata de buscar el lucro y la especulación inmobiliaria, se trata de resolver un gran problema de la clase trabajadora, que, a lo largo de estos años, ha sabido defender su derecho inalienable a la vivienda a través de un movimiento organizado.

EL MOVIMIENTO

Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua están organizadas en la Federación de Cooperativas por Ayuda Mutua del Uruguay (FUCVAM).²¹

FUCVAM tiene su origen en 1970 y es la herramienta de representación gremial de las cooperativas por ayuda mutua. La misma tiene como objetivos generales:²² la defensa de los derechos comunes de las cooperativas de vivienda; brindar, tanto a cooperativas como a personas, los instrumentos para la promoción social en sentido integral; promover la generación de cooperativas, federaciones, organismos públicos, que velen por la búsqueda de alternativas al problema del hábitat; y propiciar sistemas que tiendan al mejoramiento y abaratamiento de la vivienda y sus servicios complementarios.

Desde 1970 la Federación ha sido el pilar gremial del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, ha bregado permanentemente por la solución del hábitat para miles de familias trabajadoras y se ha transformado en una organización referente de la propia clase trabajadora.

Dentro de los acontecimientos a lo largo de su historia, se destaca, la lucha contra la reforma de la dictadura (Decreto-ley 15.501) que transformaba a las cooperativas en un régimen de propiedad horizontal. Esto provocó una enorme resistencia de las propias cooperativas, que recogieron quinientas mil firmas²³ en contra de la reforma, lo que ocasionó la no aplicación de la norma.

Otro de los puntos altos, ocurre en 1989, cuando varias cooperativas, debido a la ausencia en el otorgamiento de tierras para construcción, deciden ocupar terrenos como forma de tomar partido por propias manos, denunciando una política contraria a las cooperativas. Mas allá de las idas y venidas con la policía y la justicia, estas cooperativas lograron el objetivo de obtener esa tierra para construir su vivienda, lo que re-

presenta la importancia que adquiere la organización de los trabajadores cuando se asume la lucha decidida en distintos espacios.

“CONSTRUIR LAS VIVIENDAS ES EL PRINCIPIO Y NO EL FINAL”

Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua no se agotan en la construcción, éstas, a pesar de solucionar el problema del hábitat, tienen un funcionamiento como tal durante toda su existencia. Así, se encuentran en Uruguay cooperativas de vivienda por ayuda mutua con cuarenta (40) años de existencia, donde los principios y los procedimientos siguen siendo asociativos.

Todas las cooperativas tienen un especial compromiso con dotar de vida a la organización durante su existencia, de esta forma, muchas han generado herramientas de carácter económico, social y cultural que promueven que las familias cooperativas y su entorno (el barrio), logren un desarrollo integral de la persona. Para ello es imprescindible la *organización y solidaridad*, pilares estratégicos para un desarrollo sostenible.

La experiencia de las cooperativas de vivienda por ayuda mutua demuestra una vez más, la importancia de la organización de clase trabajadora, la convicción en sus principios y la búsqueda permanente de un cambio en las estructuras de propiedad y la justicia social. En ese camino, con grandes problemas y frenos, las cooperativas han demostrado que se pueden alcanzar los objetivos.

El desafío está en mantener los principios que hace 40 años cultivaron los primeros compañeros.

NOTAS

1. Ley de Vivienda
2. Es importante recordar que esta legis-

lación se instrumentó en uno de los períodos más oscuros de la historia del Uruguay. El Gobierno de Pacheco Areco (1967-1972), fue un gobierno que se caracterizó por la represión a la clase trabajadora y que abrió el camino a la “patota” militar que gobernó el país entre 1973 y 1984.

3. La primera experiencia cooperativa reconocida data de 1889 y corresponde a una cooperativa de obreros tipográficos
4. La revolución industrial en Uruguay es más tardía que en Europa, su desarrollo comienza a mediados de la década de 1870.
5. Se destacan la creación de las Sociedades de Fomento Rural.
6. Por ejemplo, el caso de la cooperativa “La Unión”, cooperativa de consumo de los trabajadores textiles de Juan Lacaze, que data de 1909 (fuente; “El Cooperativismo en Uruguay”, Documento de trabajo de Rectorado N° 22 Unidad de Estudios Cooperativos, (UdelaR).
7. Ídem.
8. Trabajo Asociado.
9. Ley 13.728 de 1969.
10. El promedio de la construcción de las viviendas ronda los 24 meses.
11. La cooperativa es una “persona jurídica”.
12. Las cuotas o amortizaciones respecto al préstamo otorgado por el Estado las realiza cada socio a la cooperativa y esta última es quien en definitiva paga al Banco Hipotecario del Uruguay, que es el administrador de los préstamos.
13. Estos gastos tienen la función de cubrir la actividad de gestión cotidiana de las cooperativas.
14. Esas características son en general diferentes en cada cooperativa, en muchos casos la exigencia es solo económica, en otros resultan importantes la apreciación de la cooperativa respecto al compromiso que tengan los futuros socios respecto a la convivencia en cooperativas.
15. Lógicamente que la naturaleza de esta empresa es cooperativa.
16. Los IAT desarrollan el proyecto de arquitectura ante los organismos financiadores y son responsables ante los mismos. También pueden asesorar a la cooperativa en cuestiones como legislación, administración, contabilidad, asistencia social. Estos



- Institutos están formados por equipos multidisciplinarios de profesionales y algunos de ellos son de naturaleza cooperativa o asociativa.
17. Por ejemplo, una de las funciones en la etapa de obra es contratar personal idóneo en materia de construcción (albañiles, electricistas, sanitarios, etc.). En muchos casos los propios socios están formados en estas áreas lo que supone un ahorro importante para la cooperativa.
 18. En estos casos todos los aportes económicos de los socios son para los gastos generales de la cooperativa.
 19. La Ley 17.328 y normas sucesivas determinan las formas de devolver este capital social.
 20. Cada cooperativa define prerrogativas y requisitos para ingresar un nuevo socio.
 21. www.fucvam.org.uy
 22. Ídem.
 23. La población del Uruguay es de tres millones de personas aproximadamente.

LA IMPORTANCIA DE **SEGUIR ENREDÁNDONOS**

Luis González, Antonio Carretero y Manolo Sáez.



Quince años, son muchos, pero ese es el tiempo que llevamos enredándonos las gentes de Ecologistas en Acción (antes Aedenat), de la C.G.T. y de Baladre. Como sucede en todo proceso lento, de relación, de generación de confianza y complicidades, el periodo de conocimiento nos llevo varios añitos. Fue gracias al Movimiento Anti-Mastricht, las Marchas Europeas contra el paro, la pobreza..., como fuimos sentando las bases de una relación basada en el respeto entre todas, asumiendo lo que cada una es, trabajando desde lo común, hablando sobre lo diferente, con una carga importantísima de comprensión y de cariño. Esto ayudo a instalar entre nosotras el APOYO MUTUO.

Cuando decidimos cerrar el M. Anti-Mastricht, los tres grupos/coordinación teníamos incorporada la confianza en nuestras relaciones. Así fue como desarrollamos la iniciativa

conjunta (con otras) de los llamados Tintos de Verano, que este año se realiza el sexto, seguramente en Rues-ta, durante el mes de julio. Además fuimos asumiendo con naturalidad la divulgación mutua, difundiendo materiales de las otras como de gente amiga, viéndonos desde la complementariedad, eludiendo cualquier competencia.

Esas practicas, fueron las que nos llevaron a realizar juntas la Campaña contra la llamada Constitución Europea; entonces sacamos paneles, libritos, revista conjunta (con las tres cabeceras que cada cual tiene o apoya), dípticos... y dimos muchas charlas juntas. De esa buena experiencia, sacamos la conclusión de asumir el desarrollar de manera periódica (anual) la edición conjunta de una revista con las tres cabeceras, procurando que cada uno de estos proyectos editoriales, incorporase temáticas que son transversales. Así, la segunda

revista conjunta fue la de Derechos Sociales, para ahora disfrutar con este tercer producto conjunto, que se centra en la llamada Economía Social para unas, Economía Ecológica para otras, y simple y llanamente un Buscarse la vida, para algunas.

Esta tercera revista conjunta, sitúa la necesidad de ir articulando diferentes actividades de tipo económico, que nos vinculen de otra forma en la lógica de satisfacción de nuestras necesidades cotidianas. Planteando la visualización de algunas de las miles de iniciativas que se desarrollan en nuestro entorno, pretendemos abrir las puertas al conocimiento de estas prácticas, para animaros a todas las personas y colectivos/grupos/iniciativas a que defináis vuestra iniciativa local/territorial/sectorial en la que participar, poner energía.

De alguna manera estas maneras de buscarnos la vida, de cubrir necesidades, van configurando un





espacio en la periferia del mercado, tocándolo en parte, pero a la vez saliéndose de su pretensión uniformadora. Estamos seguras que todas estas maneras de hacer, pequeñas, parciales, entrañan un virus cuestionador y sobre todo liberador/emancipador. Como en casi todo, existe mucho tongo, digamos que demasiado enunciado, de llamadas empresas e iniciativas de Economía Social, que perfectamente podríamos considerar iguales o similares a cualquier otra que se identifica totalmente con la libre competencia/con el mercado. De momento, lo que pretendemos es introducir el tema, mostrar experiencias, que le sirven a las gentes que participan en ellas, y que están cargaditas de deseos de articular relaciones de APOYO MUTUO, buscando la autogestión, procurando instalar en nuestras vidas valores cooperativos, antipatriarcales, de respeto a la naturaleza y el medio ambiente... y sobre todo universales, para el conjunto de la humanidad.

Ahora, los tres grupos (Ecologistas en Acción, C.G.T. y Baladre) con otros muchos, andamos procurando activar un espacio de lucha contra la Unión Europea (U.€.), basándonos en la experiencia de lo que fue el Movimiento Anti-Maastricht, desde lo social, dirigido al conjunto de la sociedad, para articular un discurso crítico del proyecto U.€. generador de caos en todos los sentidos. Nuestra ilusión es estimular la comprensión crítica de ese proyecto, para desarrollar luchas locales/territoriales/sectoriales/conjuntas en contra del mismo. Por ello vamos a editar un librito conjunto desvelando lo que enmascara el llamado Tratado de Lisboa y las terribles consecuencias que traería para los pueblos y personas que habitamos ese espacio europeo y sus zonas de influencia mundial. Lo hacemos pensando en la ratificación del T. de Lisboa que se llevará adelante en los próximos meses, así como en mostrar nuestro rechazo durante el 2009, cuando se

celebraran las elecciones europeas, y durante el 2010, cuando el Estado Español asuma la presidencia de la U.€.

Igualmente, estamos dando pasitos en constituir un grupo de personas de los tres colectivos, que comiencen a lanzar propuestas de movilización, partiendo desde la necesidad de desvelar, el llamado mundo de las Cárceles de Mayores y de Menores, los Centros de Detención de Migrantes... Digamos que impulsen acciones contra la Represión creciente, la Criminalización de la Disidencia, la pérdida continua de Libertades conquistadas.

Para terminar, esperamos que este tercer proyecto editorial, conjunto, haya sido de vuestro interés y sirva para los fines/objetivos que nos hemos planteado. Sinceramente damos las gracias a todas las personas que de alguna manera estáis haciendo viable este tipo de actividades/acciones conjuntas, a todos los niveles. Gracias y mucha SALUD!!!!

La distribución de la Lletra A se realiza a través de las distribuidoras: Zambra y El Lokal (Catalunya). Si deseáis colaborar en su difusión y venta poneros en contacto a través del correo: lalletraa@gmail.com o por teléfono 952 304 194 (distribuidora Zambra). A continuación incluimos un listado mínimo de puntos de venta:

La Orotava (Tenerife). Centro social La CASA de la Orotava.
 Écija (Sevilla). La Casita de Papel. Colectivo La Eskalera.
 Gamonal (Burgos). Saltando Charcos.
 Xixón. La Espiral, Colectivo Alambique.
 La Paterna (Valencia). Centro Social Medio Ambiental Julia.
 Colectivo de jóvenes de la Coma.
 A Coruña. Centro Social Atreu.
 Alfalar (Valencia). Lokal Coordinadora Kolectivos del Parke.
 Barcelona. Distribuidora alternativa El Lokal.
 Bilbo. Gataska Liburudenda.
 Cáceres. Local CGT.
 Cádiz. Local del Centro de Recursos para Asociación de Cádiz y la Bahía (Crac).
 Cuenca. Tienda de comercio justo y ecológico (Pasaje de Carretería, 11 bajo).

Xixón. Tienda de comercio justo Picu Rabicu.
 Xàtiva (Valencia). Local social Camot.
 Las Palmas de Gran Canaria. Cafetería Esdrújulo.
 L'entregu (Asturies). Librería Sol.
 Lleida. CSA La Maranya.
 Logroño. La Tienda de la Solidaridad.
 Lugo. Asociación A Cova Da Terra.
 Madrid. CGT Confederal; Librería asociativa Traficantes de Sueños; tienda ecológica A Salto De Mata.
 Málaga. Zambra Distribuidora; AVV Los Paraos.
 Morón de la Frontera (Sevilla) Casa Paca.
 Ourense. A Esmorga-Local Social.
 Oviedo. Cambalache; Tienda comercio justo L'Arcu la Vieya.
 Reus. Bar Campus; Federación Local CGT.
 Santander. Librería alternativa La Libre.
 Sevilla. Librería La Fuga.
 Tarragona. Federación Local CGT.
 Valencia. Librería asociativa Sahíri.
 Valladolid. Espacio Sodepaz.
 Vigo. Centro Social A Cova dos ratos.
 Vitoria-Gasteiz. Papiro Kiosco; Zap Ateneo.
 La Costera: Brigada Ricardo Sanz.

Nº 57 · Invierno 2008

L · I · B · R · E

Pensamiento

- Dossier: Organización. Los fines están en los medios.
- Los límites de lo humano.
- Repsol en Colombia, mafia criminal
- Foro de Vida Independiente.
- ... Y mucho más. Ya disponible.

Suscripción anual (4 números): 14 €

ecologista

Boletín de socio/a

Nombre: _____

Apellidos: _____

Domicilio: _____

Población: _____

Provincia: _____ C.P.: _____

Teléfono: _____

Correo electrónico: _____

Cuota (incluye revista)

84 € 14.000 pta/año Recibo^(*): semestral

144 € 24.000 pta/año anual

..... /año (otra cantidad superior)

42 € 7.000 pta/año (personas con pocos recursos)

(*) Para evitar gastos bancarios agradecemos recibo anual.

Sólo suscripción revista

12 números 5.000 pta. 30,00 €

Unión Europea (12 números) 45,00 €

EXTRANJERO (12 números) 50 US \$

Anual Instituciones y Apoyo .. 5.000 pta. 30,00 €

Forma de pago

Giro postal (adjuntar fotocopia del resguardo)

Talón (a nombre de Coda-Ecologistas en Acción)

EXTRANJERO: Giro postal internacional a Coda.

Domiciliación bancaria, rellenar:

Domiciliación bancaria

Nombre (titular): _____

Apellidos (titular): _____

D.N.I. (titular): _____

Código cuenta cliente:

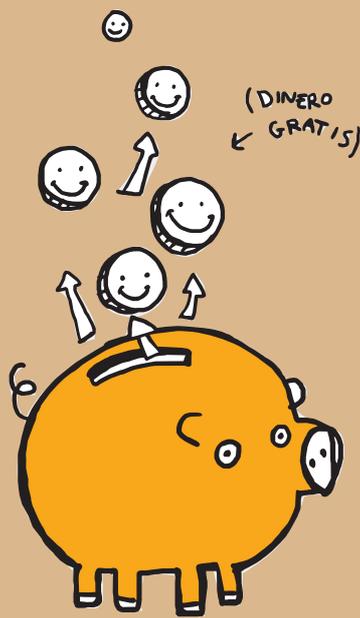
Entidad	Sucursal	D.C.	Nº de cuenta

Ruego se sirva cargar en mi cuenta corriente/libreta y hasta **nuevo aviso**, los recibos que le sean presentados por Coda-Ecologistas en Acción, en concepto de:

Cuota de socio/a

Sólo suscripción a la revista (desde el nº ____ incluido)

(Firma titular)



L · I · B · R · E
Pensamiento

ecologista

la letra (A)